MASTER NEGATIVE NO. 92-80450-5

AUTHOR:

RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA, LUIS

TITLE:

INDICADOR CORDOBES

PLACE:

CORDOBA

DATE:

1837

Master Negative #

92-80450-5

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

946C81 Ramirez y las Casas-Deza, Luis
R14 Maria. 353785
Idicador Cordobés; ó, Sea resumen de las noticias necesarias á los viajeros y curiosos para tomar conocimiento de la historia... y objetos de las bellas artes en la
See Next Card

2
946C81 ciudad de Cordoba...
R14 Cordoba 1837. S. [6] + 197p.

353785

Restrictions on Use:

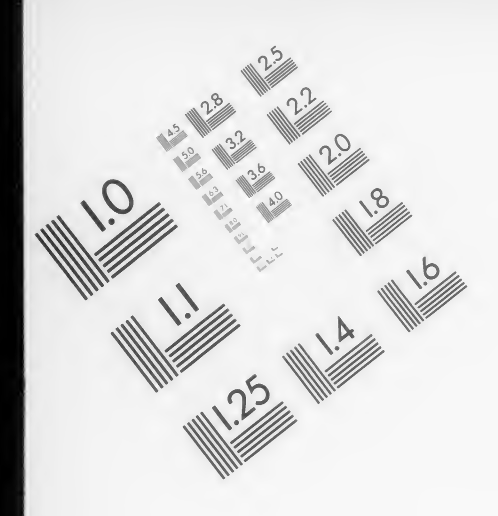
TECHN

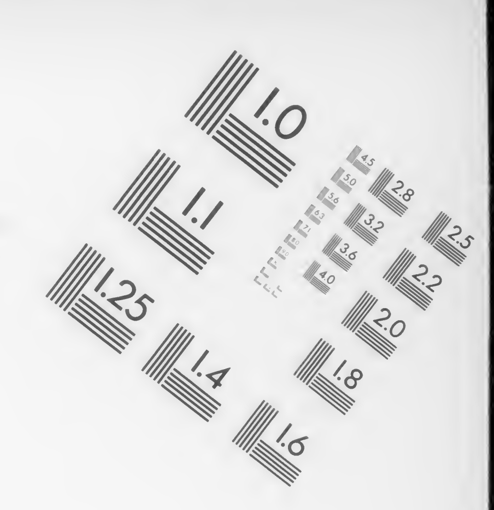
FILM SIZE: 35mm REI ... 11x

IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 2-18-92 INITIALS RW

FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT





AIIM

Association for Information and Image Management

1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910
301/587-8202

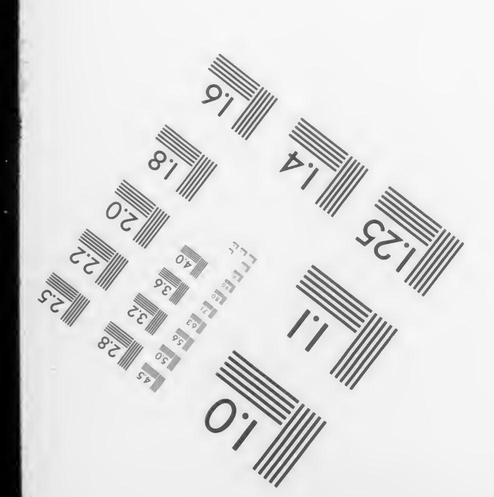
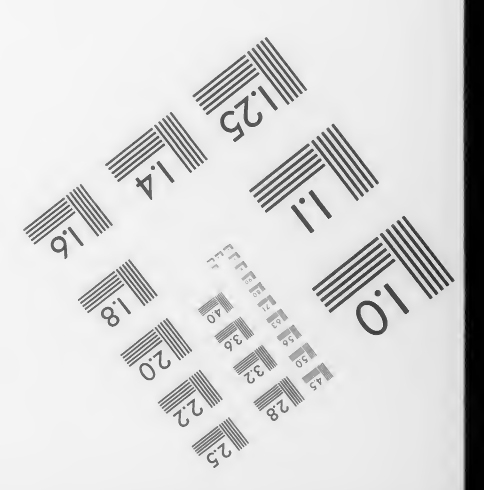
Centimeter

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 mm

1 2 3 4 5

Inches

1.0 1.1 1.25 1.4 1.6 1.8 2.0 2.2 2.5 2.8 3.2 3.6 4.0 4.5 5.0 5.6 6.3 7.1

MANUFACTURED TO AIIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.



INDICADOR
CORDOBÉS.

POR

*Don Luis Maria Ramirez
y las Casas-Deza.*



CÓRDOBA:

IMPRENTA DE DON RAFAEL
GARCIA RODRIGUEZ. *Noviembre
de 1837.*

INDICADOR CORDOBÉS,

Ó SEA

RESUMEN

de las noticias necesarias á los viajeros y curiosos para tomar conocimiento de la historia, antigüedades, producciones naturales é industriales, y objetos de las bellas artes que se conservan en la Ciudad de Córdoba, especialmente de su Iglesia Catedral.

Por Don Luis Maria Ramirez y las Casas-Deza.



CÓRDOBA:
IMPRENTA DE DON RAFAEL GARCIA RODRIGUEZ, *Noviembre de 1837.*

Los ejemplares que no lleven la siguiente rúbrica serán considerados como furtivos.

AL ECSMO. SR.

D. FERNANDO RAFAEL

DE CABRERA, PEREZ DE SAAVEDRA, NARVAEZ, FERNANDEZ DE MESA, CAICEDO, FERNANDEZ DE CÓRDOBA, VALENZUELA, ARGOTE, MENDEZ DE SOTOMAYOR, ANGULO, GOMEZ DE CÁRDENAS, Y ARMENTÍA, CONDE DE VILLANUEVA DE CÁRDENAS Y DE LA JAROSA, MARQUÉS DE VILLASECA, DE FUENTES, DE LA ROSA, Y DE LA MOTA DE TREJO, SEÑOR DE LAS VILLAS DE BELMONTE, MORATALLA, SALARES &c., ADELANTADO MAYOR DE LAS ISLAS DE CANARIA, Y GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO, &c. &c. &c.

Ecsmo. Sr.

Careciendo esta Ciudad de una historia completa, manual

y concisa, donde pudieran hallar los curiosos, tanto propios como estraños, cuanto hay que saber y encierra digno de atencion; y no pudiendo ver la luz pública en mucho tiempo una historia con las indicadas condiciones, para cuya composicion hace algunos años me ocupo en recoger y ordenar los materiales necesarios, como la mejor distraccion en que pudiera invertir los ratos de ocio que me permite el estudio y el egercicio de mi profesion (en lo que me complazco de seguir el egemplo de muchos célebres médicos de todos tiempos y paises, algunos compatricios nuestros) me ha parecido conveniente suplir esta falta, por ahora, con el presente Opúsculo, que por su corto volumen es mas fácil de adquirir, y mas á propósito para indicar sencillamente cuanto concierne á ésta ilustre Ciudad.

V. E. no podrá menos de gustar de su lectura, si no por el acierto con que lo haya desempeñado, al menos por las materias y noticias que forman su asunto.

Sírvase pues recibirlo V. E. disimulando sus defectos, como un leve obsequio que rendidamente le ofrece en testimonio de respeto y gratitud:

Escmo. Sr.

S. M. A. y S. S.

q. b. s. m.

Luis María Ramirez
y las Casas-Deza.

La antigüedad de la ciudad de Córdoba es tan remota que no hay memoria alguna de su fundacion, y cuantas conjeturas se han formado sobre este punto son aventuradas y gratuitas. La primera mencion que de ella se encuentra es la que hace Silio Itálico en su poema histórico de la segunda guerra púnica cuando numera las ciudades que ausiliaron á Anibal, (1) y ya entonces aparece grande y famosa. Creemos que esta ciudad es una de las poblaciones que fundaron en España los primeros hombres que aportaron á ella. La etimologia de su nombre es tan desconocida como su origen.

Córdoba no ha ocupado diverso sitio, segun pensaron algunos, aunque si se estendió considerablemente

antes de la dominacion romana ácia la parte de occidente, como se comprueba con gran numero de vestigios, especialmente con las ruinas de sus primitivos muros que se estienden largo trecho en las huertas del pago llamado de la *salud*. Su circunferencia era entonces de cerca de tres leguas.

Fué esta ciudad capital de la region de los Túrdulos, que cultivaban en ella las ciencias, y conservaban sus libros, sus poesias y leyes escritas en verso, como dice Estrabon, á cuyos monumentos daban una remota antigüedad.

Está situada en una estensa y deliciosa llanura que media entre las faldas de los montes marianos ó sierra morena y la orilla derecha del Guadalquivir.

La ciudad actual comprende dos partes: una alta y otra baja. La primera, llamada la Villa, es la que habitaron los romanos, y fué amplificada por el Consul M. Claudio Marcelo por los años 585 de Roma. La segunda fué destinada por estos para habita-

cion de los naturales, y permaneció sin muros hasta el tiempo de los árabes que le dieron el nombre de *Axerquía*, esto es ciudad oriental, y le añadieron el ángulo saliente desde la iglesia parroquial de San Lorenzo hasta la puerta *escusada* llamada vulgarmente de la misericordia. Estaba la una separada de la otra por un muro, cuyos cimientos se vén aun dirijirse desde la orilla del rio y cruz que llaman del rastro por el portillo, cuesta de Lujan, zapateria, y cuesta del bailio hasta la torre de la puerta del rincon donde termina.

Estas dos partes de la ciudad están rodeadas por una muralla que se ha reparado en varias épocas, cuya circunferencia es de 8769 varas castellanas, la que estuvo fortalecida en otro tiempo de 132 torres, de las cuales se han arruinado ó demolido algunas. Es pues Córdoba 19 varas mayor que Sevilla; pero está tan despoblada, que teniendo esta ciudad 100000 habitantes, Córdoba ha que-

dado reducida en estos últimos años

dado reducida en estos últimos años á 39059, y desde la conquista jamás ha pasado de 56000.

Córdoba fué el primer pueblo de España á que los romanos dieron título y honores de *colonia* con el sobrenombre de *patricia*, por haberse establecido en ella crecido número de familias de este órden, y erigida por consiguiente cabeza ó metrópoli de toda la España ulterior. Por esta razon hubo en ella basílica, teatro, anfiteatro, casa de moneda y todos los demás edificios y establecimientos con que se ilustraba la misma Roma.

Por este tiempo florecieron en gran manera las escuelas de Córdoba, en que fué maestro de gramática griega Domicio Isquilino, y en ella nacieron muchos insignes varones, que adquirieron en aquella capital del mundo grande reputacion por sus talentos y doctrina, como fueron M. Porcio Latron, Lucio Junio Galion, Acilio Lucano, Sestilio Hena, Sirio Marilio Esernino, los tres Sénecas el

filósofo, el trágico y el historiador que es conocido con el nombre de Floro, el poeta M. Anneo Lucano y otros muchos. Los poetas romano-hispanos mas antiguos de que hay noticia son los cordobeses que apreció tanto Q. Metelo Pio que los llevo consigo á Roma.

Se encuentra en Córdoba considerable número de dedicaciones á emperadores y magistrados, columnas miliarias, estatuas, basas, epitafios, de todos los cuales restos de antigüedad se han perdido muchos por haberlos invertido en construccion de edificios, y haber sido destruidos por los árabes enemigos de estas memorias; sin embargo ninguna poblacion, aun de las mas célebres de aquellos tiempos, puede competir con esta ciudad en abundancia de monumentos romanos. A esta clase pertenece la mayor parte de los que conserva en su lapidario Don Rafael de Villa-Ceballos, donde los podrán ver los curiosos.

En el siglo III nació en esta ciu-

dad su obispo Osio, tan célebre por su santidad, persecucion y letras, como por haber presidido el primer concilio general celebrado en Nicea.

Durante las persecuciones promovidas contra el cristianismo por los emperadores romanos, padeció en Córdoba crecido número de mártires, siendo los primeros entre ellos sus Patronos San Acisclo y Santa Victoria.

Aunque esta ciudad perdió mucho de su grandeza y esplendor en tiempo de los godos, cuya dominacion resistió con tenacidad, fué corte de algunos de sus reyes. Teodofredo, padre del rey Don Rodrigo, vivió en esta ciudad desterrado por Egica padre de Witiza, y en ella labró un suntuoso palacio, el que, aunque con alguna alteracion, fué destinado por los árabes para habitacion de sus reyes, y aun hoy se ven sus vestigios en el alcazar-viejo. El rey Don Rodrigo lo habia amplificado y de él le quedó el nombre. Desterrado por este y privado de la vista vivió tambien en Córdoba el rey Witiza.

Mas si esta ciudad fué tan célebre durante la dominacion romana, llegó á serlo mucho mas bajo el imperio de los arabes en el siglo IX y X. Fué entonces la Atenas de europa, por lo que de todas partes venian á estudiar en ella las ciencias que no se enseñaban en otra alguna. De estas escuelas salieron los sabios Aben-pacé y Algacel moralistas, y los eruditos Ali-alboacen, y Ali-abenragel; Aben-zoar apellidado el sábio, grande astrónomo, filósofo y médico, y los treinta filósofos y médicos que segun algunos ordenaron las obras conocidas con el nombre de Avicena. Tambien son cordobeses Albermarcar, Jusuf ben Harun-el-Arramedi, conocido por Abu-amar, célebre por su grande ingenio: Aberroes llamado por escelencia el comentador, los dos Rasis, y finalmente Aben-regid que escribió la famosa obra titulada: »division y conquista de España." Son igualmente cordobeses la mayor y me-

jor parte de los autores árabes, cuyas obras se conservan en la biblioteca del Escorial.

Las rentas de la monarquía cordobesa ascendian á 500 millones de rs.

Por este mismo tiempo no florecieron menos las letras humanas y la ciencia de la religion en las escuelas de los cristianos. El abad Espera-en-Dios, maestro del caballero Flavio Alvaro y de San Eulogio, el abad Sanson y otros muchos fueron educados en ellas.

El año 756 mandó Abderramen I labrar una casa de recreo en la rusafa, hoy arrizafa, y plantó alli una huerta muy amena, y en ella edificó una torre que tenia hermosas vistas. En esta huerta plantó una palma, única entonces, de la que procedieron todas las que hay en España. En este sitio tuvieron los árabes un enterramiento, y asi es que se han descubierto por aquel paraje varias lápidas con turbantes, y aun se conserva un subterráneo lleno de huesos,

que del convento próximo llamaron comunmente *las catacumbas de San Diego.*

En el sitio hoy nombrado *Córdoba la vieja* se encuentran vestigios de la casa de recreacion que el año 325 de la égira labró Abderramen III, y despues hizo ciudad con el nombre de Azahra, en que reunió á una suntuosidad y riqueza pasmosa cuantas delicias son imaginables y pueden proporcionar el arte y la naturaleza. En esta ciudad habia zeka ó casa de moneda, y se coronaron algunos califas; mas duró poco su grandeza con motivo de lo que sufrió en la primera guerra civil del año 403 y siguientes. El mismo monarca mandó empedrar la ciudad, y trajo á ella el agua en grandes aqüeductos de plomo por los años 850 de Cristo.

Por este tiempo llegó Córdoba á tener 300000 vecinos, 200000 casas, (2) 600 mezquitas, 50 hospicios, 80 escuelas públicas y 900 baños publicos para el comun: de estos aun que-

dan dos, uno en la calle llamada por él del baño baja en la casa número 10, y otro en la alta en la casa número 5.

Desde la destruccion de Jerusalen por Vespasiano hubo judios y sinagoga en Córdoba; mas durante la dominacion arábiga establecieron en ella su mas célebre escuela despues de destruida la de Babilonia, por lo que en Córdoba se salvó toda la literatura de los hebreos. En estas aulas se educaron los poetas Isaac-ben-Geath y Moises Gecatila, Aben-ezrra, los célebres rabinos Maimonides, y Rambani llamado el egipcio por haber enseñado alli, los Kimkis y otros muchos. En la sinagoga, ahora hermita de Santa Quiteria en la calle llamada de los judios, se leian varias inscripciones hebreas que ya no existen; mas se conservan copias de ellas en poder de algunos curiosos.

Habiéndole negado la obediencia al rey Gehwar, sucesor de los Omeyas, los Walies de las provincias

que se declararon independientes unos mas tarde que otros, las erigieron en reinos, con cuya division se desplomó el gran poder de los califas de Córdoba y se preparó la total ruina de los árabes en españa. Ocurrió esta revolucion el año 413 de la égira, 1022 de Jesucristo.

Conquistada Córdoba por el santo rey Don Fernando III en 29 de Junio de 1236 se distribuyó su término entre los conquistadores y pobladores que acudieron de todas partes en gran número, atraidos de la fama de su fertilidad y riqueza. A beneficio de estas circunstancias se fué reponiendo la Córdoba cristiana hasta llegar á ser una ciudad populosa, aunque no tanto ni con mucho como habia sido. Desde este tiempo acá ha sufrido varias vicisitudes en su vecindario. Padeció mucho y se disminuyó notablemente durante la guerra de la conquista de Granada hasta concluir el primer tercio del siglo XVI. A mediados y fines del XVII contaba

14000 vecinos : 8000 tenia solamente a fines del XVIII. Posteriormente ha llegado á los 14000 ; pero en el dia ya hemos indicado el número de sus habitantes que no alcanzan á componer 10000 vecinos.

Está comprendida la provincia de Córdoba entre los 12° y 37′ y los 13°, 53′ , 30″ de longitud oriental del meridiano de la isla del Hierro , y los 37°, 19′ , 32″ y los 38° , 43′ , 28″ de latitud septentrional , y confina al N. y N. O. con la provincia de Badajoz , al N. N. E. con la de Ciudad-Real , al E. con la de Jaen , al S. con las de Granada y Málaga , y al O. y S. O. con la de Sevilla.

Tiene la provincia de Córdoba 315459 habitantes en 125 poblaciones , que ocupan 448 leguas cuadradas. De estas poblaciones solo 72 tienen ayuntamientos propios , y todas se distribuyen en 5 ciudades, 48 villas , 18 lugares y 54 aldeas.

Su territorio está dividido por el rio Guadalquivir en dos partes , mon-

tuosa la del norte , que es la sierra , y llana la del mediodia , que es la campiña , ambas feraces , pero mucho mas la última. Aquella , que está dividida en pequeñas propiedades , produce proporcionalmente mas granos que la campiña , semillas , algun vino , y considerable cosecha de aceite de que se hace esportacion. Entre todos los ganados es numeroso el de cerda , que se ceba con el abundante fruto de bellota que producen sus dehesas. Cuenta igualmente con alguna madera de construccion , canteras y minas que no se benefician.

La campiña dividida en grandes propiedades dá trigo , semillas y cuantiosa cosecha de vino , aguardiente y aceite , de cuyos tres artículos se hace una gran esportacion para Castilla , Málaga y otros pueblos de Andalucía baja , despues de acudir al horroroso consumo que de ellos se hace en la provincia y en la capital.

La agricultura , aunque en tiempo de los árabes floreció mucho , ja-

más ha llegado al grado de prosperidad que debiera, y está en el dia sumamente decaida. La mayor parte de la sierra está descuidada, y las grandes labores de la campiña no permiten por su misma estension el abono y cultivo necesario para que la tierra pueda sembrarse todos los años y producir segun su feracidad.

Igual estado tiene la industria fabril, pues apenas se cultiva algun ramo de ella que llene su consumo de aquel artículo. Fué en otro tiempo muy floreciente en la capital el ramo de tejidos de seda, en cuya cria se empleaban las cordobesas, aprovechando la abundancia de moreras: el de curtidos como cordobanes y guadamecíes, (3) que se esportaban para América y el estrangero: el de platería y el de hilos. Tambien se elaboraban paños bastante finos; pero todo ha decaido en gran manera, y puede asegurarse que la capital no hace mas comercio de esportacion que el de barriles de aceytunas, muy po-

ca obra de platería y algunas cintas, zapatos y sombreros para las ferias de Andalucía y Estremadura. El de importacion es considerable, especialmente de paños y otras telas de lana, lienzos y toda clase de objetos de lujo: de lo que resulta que siendo muchas las familias que se sostenian dedicadas á los ramos de industria que hemos enumerado, viven no pocas en el dia, á pesar de la diminucion del vecindario, en estrechéz, y aun reducidas á la mendicidad.

Entre las causas particulares del atraso y pobreza de esta ciudad y provincia deben contarse en primer lugar la monstruosa desigualdad que se observa en la distribucion de la propiedad, efecto de la amortizacion civil y eclesiástica, la indolencia, y finalmente la falta de competente instruccion.

Córdoba, siendo su rio navegable desde la mas remota antigüedad hasta el siglo XV, pues que aun en

1402 se embarcó Enrique III en esta ciudad para Sevilla, hizo un comercio considerable con Italia de todas las producciones del pais, como trigo, aceyte, vino, miel y cera, cuyos artículos se esportaban tambien para Flandes en el siglo XVI.

La parte de sierra inmediata á Córdoba es uno de los parages mas amenos y feraces que se encuentran en toda ella. Las vertientes de las montañas que suavemente se elevan á vista de la ciudad, están plantadas de huertas en que generalmente se cultivan naranjos y limones: el aroma de estos árboles, unido al que exhala la infinita variedad de flores que alli nacen espontáneamente, embalsama el aire que con placer se respira en medio de los bosques y arboledas, por donde serpea multitud de arroyos de claras y saludables aguas; todo lo cual hace de aquellos parages el lugar donde ostenta con preferencia sus encantos y caprichos la fecunda naturaleza.

Las citadas huertas, además de na-

ranjas y limas producen granadas, higos, ciruelas, aunque no en la abundancia que en otros tiempos, como igualmente castaños, avellanos, algarrobos, almezos, encinas, alcornoques, alisos, pinos, madroños y otros varios árboles y arbustos, y abunda de caza mayor y menor.

En el término de Córdoba, á pesar de su feracidad, no se hallan plantas capaces de llamar la atencion de los botanicos. Para formar alguna idea de lo que produce el pais en esta línea, podrán ver los aficionados á este estudio los hervarios que se conservan en la oficina de Farmacia de Don Rafael Pabon, y en la conocida con el nombre de *Capilla*, especialmente el primero.

Los caballos, en particular los criados en las riberas del Guadalquivir, se han estimado siempre por los mas bien formados y hermosos de europa. Se distingue esta raza por los caracteres siguientes: cuello grueso, cuerpo corto, anca redonda, estatu-

ra no grande, miembros fornidos, gallardia y ligereza suma: es decir que tienen todas las bellas proporciones de los caballos árabes de la raza conocida con el nombre de *Oæl meflí.*

Compónese la poblacion de Córdoba de 4458 casas, por la mayor parte ámplias y cómodas, aunque no todas de buen aspecto esterior. Tienen muchas de ellas jardines ó huertos, y agua de pie con mas ó menos abundancia. Es sensible que gran número de las principales estén reducidas á solares, ó no siendo habitadas por sus dueños se estén destruyendo entregadas á vecinos ó destinadas á otros usos con que se arruinan los edificios; de lo que es causa no tanto la actual diminucion del vecindario, cuanto la falta de muchas familias principales que las habitaban y se han estinguido.

El clima de esta ciudad es apacible y benigno, aunque se hace el calor algo sensible en la estacion del estio, entre otras causas por la falta

de arboledas en sus contornos, como las tuvo en otro tiempo, especialmente del lado de la campiña que está hoy dia totalmente desnuda.

Córdoba no ha producido menos hombres insignes desde la conquista, que en los anteriores siglos. En ella nacieron los poetas Juan de Mena, Juan Gutierrez Rufo, Don Luis de Góngora y Pablo de Céspedes, no menos célebre como pintor, escultor, arquitecto y literato: los pintores Juan de Alfaro, Juan Antonio Escalante, Pedro Anastasio Bocanegra, Juan Luis Zambrano y Antonio del Castillo: los médicos Antonio de Morales, padre del cronista Ambrosio, Agustin de Oliva, Francisco del Rosal, Pedro Peramato, Antonio de Leiva, Alonso de Burgos, los dos Enriquez Vaca de Alfaro, y Don Gonzalo Serrano, célebre tambien por sus conocimientos astronómicos: los teólogos Pedro de Soto, Francisco de Toledo, Pedro Pacheco, Tomás Sanchez, Alfonso de Cabrera y Juan

Bautista Villalpando: el famoso Fernando de Córdoba, Ambrosio de Morales, Pedro de Valencia, Fernan Perez de Oliva, Martin de Roa, Pedro Diaz de Ribas, Juan Gines de Sepulveda y los padres Fr. Rafael y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano. Nacieron en ella igualmente Don Diego Fernandez de Córdoba, Alcayde de los Donceles, el gran Capitan y otros varones insignes de esta ilustre familia: Juan Perez de Zurita, conquistador de Chile, Don Gonzalo Mesia, valeroso Comendador mayor de Castilla; Don Pedro Muñiz de Godoy, Maestre de Calatrava, y otros muchos hombres célebres en virtud, letras y armas.

Tiene Córdoba 13 puertas, igual número de parroquias, y gran porcion de hermitas y de santuarios particulares, entre los que se cuentan algunas iglesias de los regulares suprimidos, que han quedado abiertas para el culto.

Los conventos de monjas son tre-

ce, pues los restantes hasta diez y nueve se han suprimido.

El número de hospitales y fundaciones piadosas que con diversos objetos hay en esta ciudad es muy crecido. El de aquellos, que está á cargo de la Junta de Beneficencia, quedará en breve reducido á cuatro solamente, segun el plan que rige en la materia. Hay además un hospicio, una casa de locos, otra para correccion de mugeres, otra de espósitos, un teatro, dos cementerios, cuatro colegios para la educacion de ambos sexos, escuelas y amigas gratuitas, y veinte y ocho fuentes públicas que labró por la mayor parte en 1574 el Corregidor Don Francisco Zapata de Cisneros.

Tiene Córdoba sobre el Guadalquivir un magnífico puente construido por Julio Cesar y reedificado por Hixem I, actualmente muy necesitado de reparos. Consta de 16 arcos, y tiene de largo 888 pies y 23 de ancho. Terminalo, dando frente á la ciu-

dad, un antiguo castillo llamado la *Calahorra*, por medio del cual pasaba en otro tiempo el camino, hasta que fué mandado reparar y ampliar por Enrique II en 1369 y se conserva en muy buen estado.

Córdoba esta situada á los 37°, 52′, 13″ de latitud N., y su longitud oriental del pico de Tenerife es de 11°, 42′, 29″ y 1°, 5′, 3″, de Madrid. Su altura sobre el occeano es de 282 varas.

Dista Córdoba de Madrid 64 leguas, 22 de Sevilla, 20 de Granada y 14 de Jaen.

Comprende el término de esta ciudad 181238 fanegas y 6 celemines, que se distribuyen en esta forma.

En huertas de la sierra con agua de pie, naranjos y frutales.	119.	
Id. con agua de pie en los ruedos.	97.	
Id. con agua de noria en los mismos ruedos	307.	
Fontanares en las haciendas de la sierra, ribera y campiña.	168.	
Tierras de labor en ruedos que se siembran sin descanso.	2585.	
Id. que se siembran un año y descansan otro.	1022.	
Tierras de labor al tercio que se siembran un año y descansan dos, las cuales se pueden conceptuar unas con otras de segunda calidad. . .	127.854.	
Tierras de olivar en los ruedos que se siembran sin descanso. . . .	649.	
Id. de olivar en los ruedos, ribera y campiña que no se siembran.	1891.	6
Id. de olivar en la sierra de inferior calidad.	4967.	
Tierras de viñedo .	142.	
Id. de encinar con aprovechamiento de pastos, leña y madera. . . .	11254.	

Id. con encinas, cha-

parros, alcornoques, pinos y monte bajo de inferior calidad.	2234.
Id. de pinar y monte bajo.	1183.
Id. de castañar de inferior calidad	136.
Id. de alamedas blancas y negras.	125.
Dehesas de puro pasto en tierra rasa en la ribera y sierra.	7378.
Tierras de puro pasto en los egidos y cortijos de la campiña.	1520.
Id. de soto de tarayal con aprovechamiento de pastos.	2195.
Id. de monte bajo con aprovechamiento de pastos.	3901.
Tierras de matorral con solo pasto para cabras	10560.
Tierras infructiferas por naturaleza.	951.
	181238. 6

Del total de fanegas de tierra que antecede corresponden al real patrimonio 1910 en la dehesas de Córdoba la vieja y ribera la baja, comprendidas en las de puro pasto y en las de encinar y monte: 1611 pertenecen á terrenos valdios que no producen mas que pastos para cabras, y 43839 corresponden á eclesiásticos como bienes espiritualizados.

Ganaderia.

Cabezas de ganado que corresponden á los vecinos de esta Ciudad.

Vacuno.	7368.
Yeguar.	1830.
Asnal.	1504.
Mular.	103.
De cerda.	6716.
Lanar	12920.
Cabrio.	2366.

El escudo de Córdoba consta de un leon rojo en campo de plata con una orla al rededor compuesta de siete

leones y otros tantos castillos alternados: aquellos rojos en campo de plata y estos de oro en campo rojo.

La iglesia parroquial de San Pedro fué en tiempo de los romanos, godos y árabes, célebre basílica con el título de los Santos Fausto, Januario y Marcial. Su portada, que es buena y se hizo en 1542, consta de dos cuerpos: en el primero se vén cuatro columnas jónicas, entre las cuales hay dos nichos uno á cada lado; y en el segundo dos corintias en los estremos, y en el centro dos pilastras que sostienen un fronton. En medio está colocada la estatua de San Pedro, que es de piedra y de corto mérito. El estilo de esta iglesia es gótico, aunque con alguna alteracion.

El altar de las animas, donde está colocado un buen cuadro de Cristo en la cruz, es el único que tiene de arreglada arquitectura. El cuadro es obra de Don Antonio Monroy.

En la capilla del sagrario se veneran en una urna de plata con cristales las reliquias de veinte y cuatro Santos Mártires que en las persecuciones romanas y arábigas padecieron en Córdoba, las que fueron halladas en esta misma iglesia en 1575.

La parroquial de S. Lorenzo tiene muy buenas pinturas en su retablo mayor, que representan varios hechos de la vida y martirio de este Santo, y en el último cuerpo un Crucifijo tambien de mérito. En la iglesia hay un cuadro del descendimiento, y otro de la Magdalena se vé en su capilla ya mal tratado, que son buenos.

En la capilla del Rosario, que fundó el capitan Alonso de Benavides en la parroquial de Santa Marina, hay dos pinturas de mérito, que representan á San Juan y San Pedro de Alcántara, y algunas otras repartidas por la iglesia. Tambien se

conservaba una Santa Marina de Fr. Juan del Santísimo Sacramento.

En el presbiterio hay una lápida de jaspe negro que tiene esta inscripcion.

»Aqui yace el cadaver de la Ecsma. Señora Doña Maria Isidra Quintina de Guzman y la Cerda, Marquesa de Guadalcazar é Hinojares, Grande de España, Dama de la Reyna nuestra Señora y de su Real Orden, Doctora en Filosofia y letras humanas, Catedrática honoraria y Consiliaria perpetua de la Universidad de Alcalá, Académica honoraria de la Real española, &c. &c.: murió en 5 de Marzo de 1803 á los 35 años 4 meses y 4 dias de edad."

En el altar mayor hay dos buenos cuadros que representan á San Pedro y San Pablo, y en el último cuerpo una Anunciacion.

En la parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos, que se sirve en la iglesia que fué de la compañia de Jesus, no han quedado mas

cosas notables que las esculturas de San Ignacio y San Francisco Javier, y algunos cuadros que no llegan al mérito de los que se llevaron á Madrid cuando se estinguieron los Jesuitas. Casi todas estan en la ante sacristia, sacristia y archivo. La arquitectura de la Iglesia, que pertenece al órden dórico, es buena, obra del célebre Jesuita Alonso Matias.

El retablo mayor de la parroquial de San Miguel es de jaspe encarnado y de muy buena forma; pero las imágenes colocadas en él valen poco. A los lados del presbiterio hay dos grandes cuadros: el de la derecha representa la sepultura de Jacob, y el de la izquierda el acto en que á este patriarca presentaron la tunica ensangrentada de su hijo José. Son copias de cuadros de Don Diego Velazquez.

En la capilla del sagrario hay uno que representa la cena, muy regular; y á los lados dos muy buenos: el de la derecha representa la prision

de Jesus, y el de la izquierda la oracion en el huerto, obras de Don Diego Monroy, de quien es tambien el Salvador que sirve de viso.

En la nave derecha hay una antigua capilla cerrada de que son patronos los Señores de Fuen-real.

La capilla del bautisterio de la parroquial de San Nicolás de la Villa, labrada en 1554 por disposicion del Obispo Don Leopoldo de Austria, es de gran primor y trabajo.

En los altares que hacen frente en las naves colaterales se encuentran pinturas de mérito. En el de la izquierda, de que son patronos los Marqueses de Cabriñana, están colocados un San José á un lado y un San Martin á otro; en medio un San Bartolomé, y en el último cuerpo un Jesus crucificado con San Juan y la Virgen á los lados, todos cuadros muy bellos de Sebastian Martinez. En el altar de la nave derecha se ven una Anunciacion en un lado, la Visitacion de Nra. Sra. á Santa

Isabel en el otro, y en el último cuerpo la Virgen Maria con el niño, obras segun parece del antiguo pintor cordobés (del siglo XV) Pedro de Córdoba, las cuales dan idea del estado del arte en aquel tiempo.

Al pie de la torre de esta iglesia hay una lápida de marmol blanco, escrita de letras góticas, que contiene esta inscripcion:

» Esta torre fué fecha á costa de esta iglesia en tiempo del Papa Sexto Alexandro, reinando los mui altos príncipes Don Fernando y Doña Isabel en tiempo que Granada fué de ellos tomada, seyendo Obispo el muy reverendo Señor Don Íñigo Manrique. Acabose á trece de Mayo de mil é CCCC é XC é VI años en loor de nuestro Señor Jesu-Cristo."

En esta parroquia se bautizó el gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, que nació en la casa del Marqués de Comares, situada en frente donde estaba el convento de monjas de San Martin que se ha demolido;

y tambien, segun algunos, San Álvaro de Córdoba.

El Convento de San Pablo es uno de los edificios mas notables de esta Ciudad, aunque ya en estremo deteriorado desde el tiempo de la dominacion francesa, y mucho mas desde la esclaustracion de los regulares.

La portada principal que corresponde á la calle es de mal gusto, como de la escuela de Churriguera. Despues de esta se entra a un patio pequeño en que esta la portada de la iglesia, que es mejor que la anterior.

La iglesia es grande y regular, y consta de tres naves. El retablo del altar mayor es un moharracho, como igualmente los demas repartidos por el templo, á ecepcion de los del altar de la Beata Juana de Aza y Beato Francisco de Posadas, que son obras modernas.

Al lado del evangelio se lee la siguiente inscripcion.

»Aqui está sepultado el magnífico caballero Antonio de Córdoba, Capitan de hombres de armas de los Reyes Católicos, fundador del Colegio de San Pablo de Córdoba y Señor de la Villa de Belmonte. Murió por Octubre de 1506."

La capilla de la Virgen del Rosario es suntuosa y rica de buenos jaspes; pero de mal gusto. En ella se vé una lapida con esta inscripcion.

»Aqui yace el Maestre Don Martin Lopez, que Dios dé Santo paraiso, criado del Señor Rey Don Pedro, el cual murió como noble caballero."

En la iglesia hay obras de un pintor llamado Pedro Antonio, y son un cuadro en el altar de Santa Rosa, y otro grande de Santo Tomás de Aquino, á quien se aparecen San Pedro y San Pablo para esplicarle un pasage de Isaias. En el testero bajo de la nave derecha hay otro, que al parecer representa á San Juan el limosnero, Obispo de Alejandria, en cuya parte inferior se vé el retrato de Fr. Juan de Ribas, célebre Dominicano,

natural de esta Ciudad, autor del chistoso libro titulado *Barragan Botero*, que es una invectiva contra los jesuitas.

Lo mejor del convento considerado artísticamente son los claustros y escalera principal. Sus galerias alta y baja constan de mas de ochenta columnas de marmol.

Pasada la pieza del refectorio se baja por una escalera muy destrozada á un sitio obscuro y húmedo, de bastante profundidad, que tiene 21 varas de largo y 6 de ancho, en que se reconoce una fabrica romana con bóveda de piedra y dos robustos arcos, que distan entre sí diez varas. En la parte superior de estos se ven unas grandes quicialeras de almendrilla, que indican haber tenido puertas, acaso de hierro. Este subterraneo, que segun la tradicion y el parecer de varios escritores, es la cárcel romana de que salieron muchos santos al martirio, tuvo otra entrada frente de la primera puerta del refectorio, que ya no ecsiste.

El convento de San Agustin es otro de los buenos edificios de Córdoba. Su patio principal es de arquitectura demasiado esvelta, pero graciosa. Está sostenido en sus dos cuerpos por 64 delgadas columnas pareadas de marmol blanco, y otras tantas de piedra caliza en los ángulos y centros de cada corredor. Los cuatro centros, que se corresponden frente á frente, forman portadas sencillas, que son ocupadas en el segundo cuerpo por cuatro balcones. El antepecho es tambien de piedra con buenos recuadros de marmol negro. Coronaba la obra en otro tiempo una balaustrada de piedra con primorosos calados, que se desmontó por su demasiado peso, privando á este patio de mucha elegancia. Pertenece al órden dórico.

La iglesia de este convento es escelente, aunque sobrecargada de adornos que la hacen oscura y pesada. Tiene tres naves: en la bóveda de la principal está pintado al fresco el

apostolado en seis cuadros, y en los postes los profetas, obras todas de Cristoval Vela, de quien son tambien las vírgenes y mártires de los lunetos, menos las Santas Flora y Maria que son de Juan Luis Zambrano. En lo restante de la iglesia hay gran número de pinturas dignas de atencion, entre ellas un hijo pródigo de D. N. Galvez, y la muger adúltera del evangelio de Don Diego Monroy.

El tabernáculo del altar mayor es obra muy curiosa y arreglada, de cedro dorado. Consta de dos cuerpos: el primero, que descansa en un zócalo, tiene mas de veinte y cuatro columnitas de marmol negro que sostienen frontones con acróteras y globos sobre ellas del mismo marmol, de que son tambien las molduras, y de metal bronceado los festones y otros adornos.

La fachada esterior de la iglesia de San Pedro el Real, vulgo San Francisco, es buena; la interior, que es de jaspe, es muy pesada. El retablo

mayor es un embrollo ridículo.

En esta iglesia se encuentran algunas pinturas y esculturas de mérito. En la capilla llamada de los Cañetes hay un *Ecce homo* de escultura del célebre Alonso Cano. En la de San Pedro de Alcantara una efigie del natural de este Santo, de Pedro de Mena. En un altar inmediato á la capilla de la Vera-Cruz un lienzo de Antonio del Castillo, que representa á San Juan Bautista y San Juan Evangelista. En la citada capilla un Salvador y una sacra familia de Don Antonio Palomino. Además se ven allí otras obras en que hallarán mérito los inteligentes. (4)

La iglesia del convento *de los Mártires*, situada en la ribera del rio, se fundó en tiempo del emperador Constantino en veneracion del sitio donde habian sido sepultados los cuerpos de los santos hermanos Acisclo y Victoria, que despues en 1125 fueron trasladados á la basílica de San Fausto, Januario y Marcial, ahora

iglesia de San Pedro.

En el retablo mayor de este templo de los Martires, que es muy malo, se vé un bello cuadro de Zambrano, en que representó con singular maestria el martirio de los Santos Patronos.

En esta iglesia, arrimado al muro de la epístola, está el sepulcro del célebre cronista Ambrosio de Morales, que es sencillo y suntuoso, labrado de mármoles de varios colores, cuyo monumento le mandó hacer su discípulo el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Arzobispo de Toledo, y concluyeron los testamentários de este en 1620, como se lee en una inscripcion que colocaron al pie. Ambrosio de Morales mandó que le pusiesen un epitáfio en dísticos que él habia compuesto; mas este se quitó de alli, y en su lugar se esculpió otro hecho por el Dr. Bernardo José Alderete, que dice asi:

Magistro Ambrosio Morali Antonii F.
quem nobilium ingeniorum, cunctis
seculis altrix Cord.
præstantiss. civium honesté natum
adcenset.
Cómplutum et discentem et docentem
Cum admiratione suspexit:
Nobilitas bonarum artium magistrum
ac parentem habuit:
A Philippo II Hispaniarum rege
pro meritis lectum chronographum
Et ad sanctorum litterarumque
hispanos
perlustrandos thesauros legatum,
Antiquitatum illustratorem universus
reveretur orbis.
Virtutes omnes,
Sacro clarum sacerdotio alumnum
suum,
ac cœlitum quorum gesta propagavit
Dignum prædicant cœtibus.
Natum hilari, denatum mœsto natale
solum
excepit sinu

A. CIↃ IↃ XCI.

Este santuario, por muchos títulos recomendable, es digno de todo el zelo y conato que pongan los cordobeses en su culto y buena conservacion.

El colegio de Santa Victoria, fundado para educar y dotar niñas pobres y huerfanas en 1590 por el Obispo Don Francisco Pacheco, (aunque no llegó el caso de su ereccion hasta el siglo pasado) es un grande y suntuoso edificio. Construyólo un francés llamado Don Baltasar Dreveton, con tal desacierto, que la cúpula de su iglesia se desplomó en 1772 con desperdicio de grandes sumas. Para remediar este accidente fué llamado el célebre arquitecto Don Ventura Rodriguez, que corrigió la obra y construyó el bello pórtico que le sirve de entrada. Consta de seis grandes columnas de órden compuesto, cornisamento, y fronton triangular, en cuyo tímpano se vé el escudo del fundador.

La iglesia es una capáz y hermosa rotunda, cuyo entablamento está

sostenido de diez y seis grandes columnas pareadas de órden corintio. Entre ellas estan los altares que son cinco: el mayor tiene un retablo de madera dorada demasiado pequeño: en los demás se ven cuatro lienzos que representan á San Juan Nepomuceno, la Visitacion de Nra. Señora, el martirio de San Acisclo y Santa Victoria, y el último, segun parece, á San Francisco de Sales, obras de incorrecto dibujo de Don Francisco Agustin. Sobre la reja del coro hay un cuadro apaisado que representa á la Virgen, San Joaquin y Santa Ana con bellos ángeles, de Don Antonio Monroy.

En este colegio, que segun los elementos con que cuenta, pudiera estar montado tan bien como los mejores de europa, se dá por desgracia una educacion incompleta y ordinaria, por lo que en beneficio de toda la provincia deberia reformarse radicalmente, dándole nuevas constituciones, cual lo meditaba el gefe

político Don Agustin Alvarez de Sotomayor:

En la iglesia del Convento de Corpus Christi se conservan un Nacimiento y una Concepcion de Sebastian Martinez, y una buena imágen de Jesus crucificado en el altar mayor.

En la iglesia del convento de Santa Clara á los lados del presbiterio están pintados de cuerpo entero el Rey Don Alonso el sábio, fundador del convento, y su muger Doña Violante de Aragon. Sobre la reja baja del coro se representa en un cuadro á Jesucristo muerto sostenido por los ángeles, y sobre la alta un San Fernando, ambas pinturas de un mérito particular. En la sacristia se vé un cuadro antiguo apreciable, que sin duda estuvo colocado en otro tiempo en algun altar de la iglesia. Tiene tres divisiones en que están representados Jesus en la Cruz, los azotes á la columna y la oracion del huerto. Además, tanto en la sacristia como en

la iglesia se vén repartidos varios cuadros de mérito, entre ellos copias de pinturas de primer órden, como es un descendimiento de la Crùz de Daniel de Volterra, una Nra. Sra. con el niño en los brazos de Cárlos Márati: y otra Nra. Sra. de medio cuerpo, tambien con el niño en los brazos, del mismo Márati.

En el retablo mayor de la iglesia de los Carmelitas calzados se vén distribuidas pinturas de mucho mérito ejecutadas por Juan de Valdés que espresan asuntos relativos á los profetas Elías y Eliseo.

En el santuario de Nra. Sra. de la Fuen-santa que solo dista de la ciudad un corto paseo ácia el oriente, se conservan muy buenos cuadros: en la escalera del camarin se ve entre otros, uno que representa el martirio de San Sebastian de Antonio del Castillo, de cuyo autor hay otras obras en la iglesia. Las pinturas en cobre de David Teniers que habia en el camarin ya no existen, y

en su lugar se han colocado otras. En la sacristia se ven otros cuadros, entre ellos uno apaisado que representa á Cristo difunto, principiado por Juan de Alfaro y acabado por Palomino.

En la iglesia del convento de Santa Cruz en el altar al frente de la puerta hay un retablo compuesto de mas de doce cuadros, que representan hechos de la vida de Cristo, de bastante mérito.

En la iglesia del hospital de San Jacinto se conserva un cuadro grande de mérito, que espresa la degollacion de San Juan Bautista, y algunos otros. En la sacristia la conversacion de Cristo con la Samaritana, y en la galeria alta una coleccion de cuadros ya perdidos que representan varones célebres del tamaño natural, entre los que se ven á Alexandro Magno, Julio Cesar, Judas Macabeo, Hernan Cortés, Godofre de Bullon &c. Además hay alguna otra cosa de mérito.

En la iglesia del hospital de Jesus Nazareno se encuentran una Santa Elena y un Buen ladron pintados al fresco: en el camarin un cuadro de la coronacion de la Virgen: en una pieza interior otro de la Concepcion, y otro grande que se conserva enrollado y representa la Asuncion de Nra. Sra., todas obras de Antonio del Castillo.

El convento de la Merced, destinado ahora para hospicio, se renovó en el siglo pasado cuando todavia duraba el fatal tiempo para las artes, y asi es que su amplitud y suntuosidad se hermanan muy mal con el estragado gusto de su arquitectura. El patio principal tiene sesenta y cuatro columnas de marmol blanco y una fuente en medio. La escalera es grandiosa, de jaspe negro, y en ella hubo algunos cuadros de Zurbaran que ya no ecsisten.

La iglesia primitiva dedicada á San Rafael se fundó á principios del siglo XVII en las casas del V. Andres

de las Roelas, á quien habia revelado ser Custodio de Córdoba en 1578.

La iglesia nueva labrada en el mismo sitio es de órden jónico y tiene tres naves. Su planta es defectuosa. La imágen de San Rafael que es muy bella, y campearia airosamente en el fondo del templo, rodeada de resplandores y nubes, elevada sobre el tabernáculo, si se hubiera hecho el retablo mayor segun el diseño aprobado por la Real Academia de San Fernando, se vé ahora encerrada en un estrecho y obscuro tabernáculo, falto de gusto y dorado por todas partes; cuyo ridículo modelo prefirió arbitrariamente á el aprobado por la Academia la ilustre hermandad, manifestando de este modo la poca instruccion y pésimo gusto de los individuos que la componian.

El monasterio de San Gerónimo, fundado en amenísimo sitio de la sierra, llamado por esto de Valparaiso, es un grande y suntuoso edi-

ficio, en la actualidad abandonado y sin destino. En su iglesia se veian los trofeos que dejaron en su sepulcro los Marqueses de Comares, y las banderas y despojos que los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel ganaron en la conquista de Granada. En el claustro de este monasterio está sepultado el padre del cronista Ambrosio de Morales, primer catedrático de filosofía que tuvo la universidad de Alcalá, á quien su hijo puso el siguiente epitafio:

D. O. M. S.

»Antonius Morales Cordubensis, honesto et undequaque probatissimo genere ortus, Medicinæ Doctor præstantissimus, quem plangunt pauperes, inclamant divites, et tota pene Bætica ademptum luget,
hic situs est."
»Obiit anno salutis M D XXXV."
»Hoc tibi, care pater, natus cum carmine saxum
Dat, cæca obscurus ne tegereris humo.

Nil majus potuit pietas perculsa dolore
Quod dedit hæc meritis inferiora
tuis."

En el convento de Scala-cœli situado en la sierra como el anterior, é igualmente abandonado en el dia, permanecen aun las buenas imágenes que tenia en su iglesia. En él vivió San Alvaro de Córdoba, y escribió parte de sus estimables obras el elocuente P. Fr. Luis de Granada.

El colegio Seminario conciliar de San Pelagio fué erigido en 1583 por el obispo Don Antonio de Pazos y Figueroa. Además de las cátedras de filosofia y teologia fundadas por el cardenal Salazar en 1703 tiene otra de cánones desde 1835. En este seminario ha durado el mal gusto de los estudios, y otros defectos notables en el trato de los colegiales y costumbres del establecimiento hasta estos últimos años, en que afortunadamente ya los vemos desterrados con mejoras que no ha mucho tiempo parecian imposibles.

El Dr. Pedro Lopez de Alba, médico del emperador Cárlos V, fundó en 1548 el colegio de Nra. Sra. de la Asuncion, ahora titulado de Humanidades, de donde han salido muchos distinguidos varones. En esta casa se ha enseñado con gusto, y hay catedra de matemáticas y academia de dibujo de mucho tiempo á esta parte, además de las asignaturas nuevamente establecidas propias de su instituto. (5)

En este colegio se está formando la biblioteca pública, mandada establecer con los libros de los conventos suprimidos, y el museo de pinturas con las que pertenecieron á los mismos y se han elegido al efecto, las que llegan á mas de doscientas de varias escuelas y autores distinguidos.

Consérvanse igualmente en el mismo establecimiento algunas buenas esculturas y las antigüedades siguientes:

Una campana de mano de cerca de una tercia de alto y una cuarta

de diámetro que fué del célebre abad Sanson, al rededor de la cual se lee una inscripcion que dice asi:

Offert hoc munus Samson abbatis in domum sancti Sabastiani martyris christi. era DCCCCXIII. (año 875) (6)

Un ciervo de bronce pequeño, escultura árabe, que fué hallado en Córdoba-la-vieja, dispuesto para arrojar agua por la boca, que probablemente sirvió en alguna de las fuentes de la casa de recreacion que Abderramen III labró alli, donde se halló tambien una pila que se conservaba en el monasterio de San Gerónimo.

Una espada de una vara de largo con dos cortes y empuñadura de marfil y hierro dorado, en la que tiene una inscripcion arábiga. Se cree que fué de Ali-atar, alcayde de Loja, suegro del rey Chico, muerto en la batalla de Lucena por Lucas Hurtado, quien la regaló al Señor de Palma Don Luis Portocarrero, y este al mo-

nasterio de San Gerónimo, donde se conservaba con los demas objetos mencionados y otros que se han perdido, como un capacete de hierro (7) guarnecido con una cinta de metal dorado, en que se advertian unas letras gravadas que no se podian leer. Un cuchillo con puño de marfil de mas de tercia de largo con la oja dorada, y un puñal. Un coleto de gamuza forrado de acero y claveteado por fuera con tachuela, un acicate y una bocina, todo lo cual se dice que habia pertenecido al gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba. Finalmente se custodiaba con estas cosas y ha tenido igual suerte un collar de una materia parecida al junco, cuyo mérito consistia en la esquisita labor con que estaba hecho, y se creia haber sido de la Reyna Católica Doña Isabel.

Una tinaja árabe con una inscripcion en este idioma que fué hallada en una escavacion.

En la casa que es hoy de los Con-

des de Gavia, que fue el convento que tuvieron en Córdoba los caballeros Templarios, se ven aun los escudos de estos en las galerías bajas, y en el piso alto la portada de su capilla.

Entre la puerta del Rincon y la del Colodro hay una gallarda torre que por un arco se une a la muralla, debajo del cual se ve una lápida, que ya no se puede leer, con esta inscripcion:

»En el nombre de Dios. Porque los buenos fechos de los reyes no se olviden, esta torre mandó facer el muy poderoso Rey Don Enrique é comenzó el cimiento el Dotor Pedro Sanchez, Corregidor de esta cibdad é comenzóse á sentar en el año de nuestro Señor Jesu-Christo de 1406 años é seyendo Obispo Don Fernando Deza é oficiales por el Rey Diego Fernandez, Mariscal, alguacil mayor, el Dotor Luis Sanchez Corregidor é Regidores Fernando Diaz de Cabrera é Rui Gutierrez...... é Rui Fernandez de Castillejo é Alfonso..... de Albolafia é Fernan-Gomez é acabose en el año 1408 años."

Esta torre es llamada *de la mal-muerta* porque se labró á costa de un caballero en castigo de la injusta muerte que dió a su muger.

Las casas del Ayuntamiento (situadas en lo antiguo en la calle llamada por esta razon *del Cabildo viejo* y casa en que nació Ambrosio de Morales, marcada ahora con el núm. 9) fueron labradas en el sitio que ocupan actualmente por el Corregidor y en el tiempo que espresa una lápida colocada en la parte superior de su fachada con esta inscripcion:

»Reynando el Rey Don Felipe II de este nombre y siendo Corregidor de Córdoba Don Pedro Zapata de Cárdenas comenzó esta obra en el año de 1594."

Fueron reedificadas en 1732, con cuyo motivo se hallaron en aquel sitio muchos vestigios de antigüedad romana al tiempo de construir la escalera, que es de jaspe. En ella se

ve un cuadro de San Rafael, obra de Antonio del Castillo.

La plaza mayor, llamada la Corredera, por ser el sitio destinado en lo antiguo para celebrar las corridas de toros y otros ejercicios de caballería, es magnífica, tanto por su estension, cuanto por la regularidad y elevacion de las casas que la rodean, y fué hecha en 1683. Tiene de largo 372 pies, y de ancho por el testero alto 156: por la parte inferior es algo mas angosta. Está sostenida por 59 arcos con soportales, y la adornan tres órdenes de balcones, que hacen por todos 435, sin contar el del principal que fué carcel pública hasta 1822. (8)

La iglesia colegial de San Hipólito fué fundada en 1348 por el rey Don Alfonso XI en memoria de haber nacido en el dia de este Santo. Aunque se amplió en tiempos modernos, cuando aun reinaba el mal gusto en las bellas artes, no es de lo mas defectuoso que se labró en aquel

tiempo. En 1728 se unió á esta iglesia la Capilla real que en 1371 habia fundado en la Catedral el rey D. Enrique II, y en 1736 fueron trasladados á ella el cuerpo de aquel monarca y el de su padre Don Fernando IV el emplazado, cada uno de los cuales se conserva en una caja de madera debajo de un arco á los lados del coro.

Tambien están sepultados en esta iglesia al lado del altar de Santiago desde 1435 el mariscal Diego Fernandez de Córdoba, y su muger Doña Sancha Garcia de Roxas, Señora de Poza, primeros Señores de la casa de Baena, cada cual en una urna de muy delicada labor.

La capilla que es hoy del hospital del Cardenal fué la mezquita particular del gobernador ó Waçir Muhamad Almanzor, que en aquel sitio tuvo su palacio, por lo que el huerto que está á espaldas del citado hospital es llamado vulgarmente del rey Almanzor, el cual gobernó el reino

en tiempo de Hixem II. Esta mezquita está bien conservada, y entre las muchas inscripciones que tiene, algunas ya ilegibles, hay una que tradujo el embajador de Marruecos Sidi Hamet-elgacel, y dice asi:

»En el nombre de Dios todo poderoso labraron esta mezquita para su adoracion y de su profeta Mahoma el Wacir Muhamad Almanzor y su muger Fátima en la égira 366." (año 976.) »Alabado sea Dios."

Todo el recinto conocido con el nombre de alcazar viejo, (9) donde por todas partes se ven restos de antigüedad, aunque ya no es fácil formar idea de la disposicion que tendria en tiempo de los romanos y árabes, debe verse por los curiosos; como tambien la huerta del alcazar que fué el jardin de los reyes moros. El alcazar nuevo, ahora carcel y en otro tiempo residencia del tribunal del Santo Oficio, es fundacion del rey Don Alfonso XI.

En la torre de la paloma, situa-

da en el muro frente de la puerta de este alcazar, permanecieron hasta principios del siglo XVII los baños que tuvieron alli los reyes árabes, adonde subian el agua del rio con la gran máquina del *albolafia por encima del muro y mediante un arco que fué demolido indiscretamente el año 1822, cuyo arranque se ve en el molino conocido con aquel nombre.

Delante de las torres del alcazar está el *campo santo*, asi llamado por ser el lugar donde los árabes martirizaban á los cristianos, por lo que desde fines del siglo XVI se erigieron en él muchas cruces para escitar á su veneracion. Hasta el tiempo de la dominacion francesa permaneció alli á igual distancia casi del colegio de S. Pelagio, alcazar y palacio episcopal, el trofeo construido en honor de los mártires por la piedad del cronista Ambrosio de Morales en 1588. Consistia éste en un grueso pilar de jaspe negro, sobre el que descansaba una lapida con los versos siguientes:

* lugar de la Campiña de Córdoba. D.E.

»Aspicis erectum sacrata mole tropheum
Victrix quod Christi consecrat alma fides.
Martyribus fuit hic cæsis victoria multis
Empta cruore hominum, robore parta dei.
Ergo tua æthereis caleant precordia flammis
Hæc dum oculis simul et cernere mente juvat.
Hinc jam victorem Christum reverenter adora,
Et sacrum supplex hunc venerare locum."

Sobre la lápida se veia una cruz en que estaban enlazados varios instrumentos del martirio, como alfanges, grillos y cadenas.

El palacio episcopal es un capaz y suntuoso edificio, a cuyo mérito interior no corresponde la decoracion esterior. Su parte mas antigua, llamada el palacio viejo, que esta casi en ruinas, fué labrada por el obispo

Don Sancho de Roxas. Don Leopoldo de Austria principió á construir el palacio nuevo, lo reparó mucho Don Cristoval de Roxas, y finalmente labró el cuerpo de la calle continuando la obra desde 1611 hasta 1618 Don Fr. Diego Mardones, aunque no lo dejó concluido. Un voraz incendio consumió gran parte de este edificio en 1745, y la reedificacion se hizo segun el gusto estravagante que reinaba entonces, como se echa de ver especialmente en la escalera tan rica de jaspes, como ridícula de ornatos.

En el salon de este palacio, llamado de los obispos, se conserva una coleccion de retratos de todos los que lo han sido de Córdoba desde la conquista, ejecutados en su mayor parte por Juan de Alfaro, y son cuadros por lo general de mucho mérito. Los retratos de los obispos anteriores al tiempo de Alfaro se copiaron de otros: los posteriores son originales.

Consérvase igualmente en este edificio una biblioteca pública que consta de mas de 15000 volumenes.

A las puertas de este palacio se ve un monumento, llamado vulgarmente el triunfo, erigido en honor del Arcangel San Rafael, Custodio de Córdoba, por la devocion del obispo Don Baltasar de Yusta y Navarro. El primer diseño para su construccion se pidió á Roma y fué desechado. El segundo, que fué invencion de Don Domingo Esgroys, pintor de cámara del rey de Portugal, y de Don Simon Martinez, escultor del rey de Cerdeña, fué alterado por Don Miguel Verdiguier, Director estatuario de la real Academia de Marsella. Principióse en 1765 y se concluyó en 1781. Consta de un gran zócalo de jaspe azul, del que se levanta un risco roto por medio de jaspe del mismo color, en cuyo frente se ven sentadas las imágenes de los Patronos San Acisclo y Santa Victoria, y en la parte posterior la de Santa Bár-

bara, todas ejecutadas en marmol blanco por el citado Don Miguel Verdiguier. Sobre el risco se asienta un castillo de jaspe encarnado, del que se eleva una columna de esquisito jaspe de varios colores, en que descuella la imágen dorada de San Rafael. La elevacion de todo el monumento es de 99 pies, y está adornado en su parte inferior al rededor del risco de varios atributos alusivos á Córdoba y la provincia, y rodeado de verja de hierro y pilares á trechos en que se leen inscripciones latinas relativas á Córdoba, á la ereccion de la obra y custodia de San Rafael. Este monumento, de cuyo mérito podrán juzgar los inteligentes, está ya muy deteriorado y necesita reparacion.

La puerta de la ciudad que mira al puente es de grandiosa y gallarda arquitectura, y se cree obra de Juan de Herrera. Su decoracion consiste en un gran arco adintelado con cuatro columnas estriadas de órden dórico que sostienen el correspon-

diente cornisamento, y un ático por remate. En el centro y parte superior se ve el escudo de España, y por bajo un cartelon de mucho gusto labrado en pórfido en que se lee esta inscripcion: *Reinando la sacra, católica, y real magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor segundo de este nombre.* (año 1571.)

A los lados en la parte superior de los intercolumnios, hay unas figuras de relieve del célebre Turrigiano. Este edificio, tan digno de conservarse, está muy deteriorado y no se piensa en su reparacion.

Son muchas las portadas y fachadas antiguas de mérito labradas en diversos tiempos que se han destruido y se destruyen cada dia en Córdoba. Entre las existentes son notables la de la casa llamada de Don Gerónimo Paez, la del hospital de San Sebastian, la grandiosa y regular fachada del oratorio que fué de San Felipe Neri (10) y otras varias antiguas y modernas.

En la plazuela de San Nicolas de la Villa, y casa llamada *de la cuadra*, que es casi solar, existe aun una galeria con columnas arabes, y en ella un arco primorosamente labrado de arabescos con inscripciones en su parte interior ya casi borradas.

En el segundo patio de la casa del Marqués de Comares, que despues fué convento de San Martin, ecsistia el brocal de pozo de que hizo mencion Ambrosio de Morales, en que se leia esta inscripcion:

Puteal thaldai.

Este brocal, que ya no se encuentra, es célebre por haber sido tenido por entrada á una carcel ó mazmorra, donde los romanos encerraban los reos de ciertos delitos, al modo que se practicó en Atenas, y segun algunos, tambien en Roma, donde se le llamaba *el puteal de Li-*

bon ; mas Pedro Díaz de Ribas , que no asiente á este discurso , lo tuvo por un brocal de pozo ordinario y nada mas.



Habiendo discurrido hasta ahora por todos los objetos mas notables de las bellas artes que se hallan en Córdoba , solo nos resta dar á conocer, con la estension que reclama, el singular edificio de su iglesia catedral. Para formar de ella una completa idea es necesario saber su historia , que se divide en tres distintas épocas , romana , árabe y cristiana.

En el sitio que hoy ocupa este grandíoso templo estuvo edificado el que en esta ciudad dedicaron los romanos á Jano , que denominaron augusto , acaso con la intencion de adular al César Octaviano. Desde él se señalaban , no como algunos han creido equivocadamente las millas que este templo distaba del océano

por el camino real, sino las que en el mismo reparaban los emperadores, como se echa de ver comparando las muchas columnas miliarias que se han traido de varios sitios y se encuentran en diversos parages de esta ciudad. Dos de ellas, halladas cuando se abrian los cimientos para la fábrica de la capilla mayor estan en el dia colocadas en el arco llamado de las bendiciones. En la izquierda se lee esta inscripcion:

IMP. CAES. DIVI. F

AVGVSTVS. COS XIII. TRIB

POTEST. XXI. PONTIF. MAX

A. BAETE. ET. IANO. AVGVST

AD OCEANVM

LXIIII.

La de la derecha dice asi:

TI. CAES. DIVI. AUGUSTI. F

DIVI. IVLI. NEPOS. AVGVSTVS

PONTIFEX. MAX. XXI. COS

VI. TRIB. POTEST. XXXVII

AB IANO. AVGVSTO. QVI EST

AD BAETEM. VSQVE. AD

OCEANVM

LXIIII.

Estas inscripciones fueron retocadas en 1730, y tienen añadidas las notas siguientes.

La de la izquierda:

»Hoc anno natus est D. N.
Jesus-Christus.«

La de la derecha:

»Hoc anno passus D. N. JHS. XP. juxta Cassiodorum"

Inútil es que nos detengamos en demostrar la manifiesta ignorancia con que fueron hechas semejantes adiciones.

Otra columna miliaria se ve colocada en el arco de la nave del sagrario, con inscripcion de la misma especie que las referidas, por lo que no la copiamos aqui.

En este mismo lugar estuvo en tiempo de los godos, segun la opinion mas probable, el templo principal y fuerte llamado de San Jorge. Algunos aseguran que fué monasterio donde residian caballeros de una órden del mismo nombre, denominada tambien de Constantino, cuyo instituto era predicar y convertir á los arrianos á la católica comunion. Aqui fué donde habiéndose refugiado con los caballeros otros muchos cristianos al tiempo de la entrada de

los moros en esta ciudad (en 711) y sídoles intimada por estos la rendicion, pidieron para hacerlo se les permitiese el libre ejercicio de su culto, de cuya propuesta no haciendo caso el caudillo Mugueiz-el-Rumi, despues de tres meses de sitio, se apoderó por fuerza del templo, y fueron todos pasados á cuchillo, desde cuyo tiempo le quedó á esta iglesia el renombre *de los cautivos*. (11)

Establecidos los árabes en españa eligieron á Córdoba para corte de su imperio, y despues de haber sido este regido algun tiempo por gobernadores que nombraba el califa de Damasco, Abderramen, nacido en esta ciudad de la familia de los Omeyas, que estaba proscrito y andaba errante por el desierto; fué llamado de los cordobeses para sentarlo en el trono: desembarcó en la costa del reino de Granada en 754, y despues de haber conquistado á Castilla, Aragon, Navarra y Portugal tomó el título de rey en el año siguiente,

Este, queriendo ennoblecer á Córdoba como corte de tan grande imperio, mandó labrar varios edificios notables; pero su mas insigne obra fué la mezquita mayor, que en el sitio que habia ocupado el templo de San Jorge, se propuso erigir con el designio de que eccediese en grandeza y suntuosidad á cuantas tenian los árabes en todos los paises de su dominacion. Dió principio á su fábrica en 770, y la continuó hasta su muerte ocurrida en 787 sin que llegase á verla acabada. Concluyóla su hijo Hixem, que habiendo reinado desde el fallecimiento de su padre hasta el año 795, se infiere la prisa que se dieron en adelantarla. Dice la historia general que Abderramen (12) no gastó en la obra mas de 45000 doblas, que le cupieron de quinto en una victoria conseguida por un capitan suyo de catalanes y franceses, en que sujetó las cindades de Gerona y Narbona; pero esta cantidad es demasiado corta para emprender la

fábrica de tan costoso edificio. Los escritores árabes dicen que se gastaron 100000 doblas de oro, y sin embargo Córdoba daba toda la gente de trabajo, sin los subsidios con que otras ciudades contribuian. Dícese que la tierra para labrar la mezquita fué traida por magnificencia desde Narbona hasta Córdoba en hombros de cautivos; pero esta tierra no fué conducida para emplearla en la obra de esta gran mezquita, sino en la de otra mas pequeña que Hixem mandó labrar dentro de su palacio.

Abderramen, pues, hizo la parte principal del edificio, ó por mejor decir, casi concluyó la mezquita, labrando desde el muro occidental hasta la undécima nave inclusive, en que se completaba su primera planta; mas Hixem añadió las naves restantes hasta el numero de 19, cerrándolas con el actual muro oriental, por lo que desapareció la proporcion eurítmica del edificio, quedando á un lado el *mihrab* ó adoratorio, co-

mo despues veremos: segun lo cual Hixem, mas que otra cosa, lo que hizo fué una verdadera ampliacion que se echa de ver desde luego.

Todo el edificio es un cuadrilongo, que tiene de largo 620 pies y de ancho 440. Lo largo se estiende de norte á medio-dia, y lo ancho de oriente á occidente. A ecepcion de la parte en que entraba un pasadizo que del alcazar conducia á la mezquita, que era el ángulo que forma este último lado con el de medio-dia, todo el edificio para mayor grandeza y magestad estaba esento y rodeado de cuatro calles. Su situacion es sobre el declive que de la ciudad baja á el rio, y asi es que para entrar por la puerta principal del norte se bajan algunas gradas, y si se hubiese de subir por la parte del sur serian necesarias muchas mas.

Tiene por esta el muro de elevacion 60 pies, y 33 por todos los demas lados. El espesor de todo él es de 6 pies, y la altura interior del edi-

ficio de 35. En el muro meridional hubo una lápida, que ya no parece, donde constaban los nombres de los reyes que habian labrado la mezquita.

Los cimientos que están debajo de tierra es de inferir son enormes, pues tienen de grueso por lo menos 40 pies. Empieza el muro, por donde mas, con el de 18, y á varia altura en diversas partes de sus frentes forma grada, á ecepcion de la del medio-dia, que no la tiene, cuyo espesor es de 12 pies, y asi le quedan al muro que continúa subiendo 6 solamente. Los estrivos que rodean todo el edificio son unos cuarenta (no contando algunos otros mas pequeños que sirven de sostener canales, y otros que sospechamos se habrán demolido) (13) del grueso que tiene el muro en la parte del medio dia, y de varios gruesos en las demás; bien que lo mas comun es tener cuatro pies y seis de ancho, y están coronados de gracio-

74

75

sas almenas triangulares dentadas, con que hacen apariencia de otras tantas torres.

Entre estas estaban las puertas en número de 19, nueve por el lado de oriente y otras tantas por el de occidente, además de la principal colocada al norte. El vano de las 18 es de seis pies de ancho y doble de alto, y sus ojas estaban cubiertas de chapas de metal dorado lisas, siendo su madera de alerce ó mas bien de ciprés. No ha mucho tiempo se deshicieron las últimas que quedaban de estas.

A los lados, en la parte superior de las puertas, se ven pequeños ajimeces formados de dos arcos sostenidos de columnitas, y por cima de estos, debajo de un arco con columnas mayores, unas celosias hechas con variedad de dibujos, todo de marmol, y labrado con menudos y delicados adornos de estuco en las partes correspondientes.

Un arco adintelado forma cada

puerta, el cual está contenido en otro árabe. Tanto las dovelas del uno como las del otro van alternando en la labor, pues unas están adornadas de una como mosáica de ladrillitos blancos y encarnados, no mas anchos que dos dedos, y poco mas de largo, y otras de estuco, lo que produce mucha variedad, si bien en muchas partes está ya destruida esta decoracion, especialmente en las puertas de occidente que se han reedificado en tiempos modernos cada una de diverso gusto y manera. El vano del arco árabe está macizo de la imposta arriba con las dovelas del adintelado, y lo que estas no llenan, con el mosáico que hemos descrito. En el lado de occidente no ha quedado ni un ajimez, y muchos faltan ya del muro oriental, que es el mejor conservado, pues como es mas facil acabar de destruir que reparar lo que el tiempo deteriora, se han atenido mas bien al primero que al segundo espediente.

En unos y otros arcos de las puertas de oriente y occidente se ven de relieve *aleyas alkoránicas*, cuyas traducciones, por no contener cosa notable, y por otro motivo que espondremos despues, no copiamos aqui.

Al lado de oriente habia dentro de la mezquita una hermosa pila redonda de jaspe azul con vetas blancas, tan grande que tenia doce pies de diámetro, la cual ya no ecsiste.

El interior de la mezquita está dividido en 19 naves que se dirigen de norte á medio-dia, formadas de arcos sostenidos de unas 850 columnas de varios y esquisitos jaspes, que es singularidad en que no se le asemeja ningun edificio del mundo. Si á este número de columnas se agregan las que están embebidas en las obras y paredes posteriormente hechas, las que están dobles en las jambas de las 19 naves, otras que se han quitado para fabricar los postes y capillas, 62 de las galerías del patio, y

las que tenia el alminar ó torre árabe, de que hablaremos despues, resultan mas de mil columnas. Las que están colocadas en las once naves, contando desde occidente, son las mas hermosas, y de estas lo son aun mas las que ocupan la nave del medio que se dirige á el adoratorio. Tiene cada una pie y medio de diámetro y de ocho á doce diámetros de altura. (14) En los capiteles se nota gran variedad: los mas son corintios, que segun es de creer, servirian con muchas de aquellas columnas, que se conoce son romanas y pasan de doscientas, en el templo de Jano. Otros toscamente labrados son imitacion imperfecta de los corintios ó compuestos de los romanos; otros son árabes. (15) A ecepcion de algunas pocas que están en las jambas de las 19 naves y tienen base dórica de marmol blanco, las demás columnas no la tienen, ó por haberlas cubierto alzando el pavimento, ó lo que es mas cierto, porque desde luego se pusieron sin ella.

Tiene cada nave de ancho 19 pies, á ecepcion de la que conduce á el adoratorio que tiene 23. La altura comun á todas es de 30, y estaban atravesadas de otras 21 mas angostas, pues aunque un escritor árabe granadino dice que eran 38, lo creemos equivocacion, puesto que con ningun otro argumento ni vestigio que haya quedado se comprueba este número. Corren estas de oriente á occidente y solo tienen de claro 9 pies. Como son mas estrechas que las otras 19 naves, y la altura de sus arcos no llega á igualar con estas, sube otro arco sobre el primero, quedando de claro entre clave y clave unos cinco pies. Las dovelas de estos arcos bajos y altos son de piedra, y estaban pintadas de blanco y encarnado, acaso alternando en ellas estos colores.

El techo era todo de pino alerce, y las vigas y tablazon estaban adornadas de labores y pinturas al estilo árabe. Han dicho algunos que

esta madera se trajo de África; pero habiendo tradicion de que se criaba en la campiña de Córdoba, y que llegaban los pinares hasta el arroyo de Gumiel, vulgo de la miel, á media legua de esta ciudad, sin duda, no irian mas lejos por la madera que necesitaban para la construccion de la mezquita. Las veces que se ha derribado parte de su techo para hacer nuevas obras, se ha vendido en muchos miles de ducados la madera del despojo para hacer vihuelas y otras cosas delicadas.

Los tejados, que descansan en un segundo entablamento y es su número igual al de las naves, vierten el agua á uno y otro lado en canales de plomo tan grandes que caben muy bien dos hombres juntos tendidos en ellas, cuyo grueso es de un dedo, por lo que el peso de todas es considerable para el edificio. (16)

De los 620 pies que este tiene de largo, 210 á la parte del norte ocupa el átrio, y son los mismos de que

consta su anchura de norte á medio-dia. Su largo de oriente á poniente es de 440, anchura total de toda la fabrica. En este átrio desembocaban las 19 naves, que no estaban cerradas como ahora, por lo que la grandeza del edificio sorprendia toda junta de repente á los que entraban por la puerta principal.

El claro de esta es de 15 pies de ancho y 30 de alto, y el arco que la forma es árabe apuntado. Sus ojas dicen los árabes que estaban cubiertas de planchas de oro; mas lo que ahora tiene son unos artesoncillos y planchas de bronce, de las cuales unas tienen caractéres árabes y otras góticos. Tanto de esto como de las alteraciones que ha sufrido el arco hablaremos despues.

Desde este se dirige una calle, atravesando el átrio, hasta otro por donde se entra á la nave principal, que es la que está en medio de las once que tuvo únicamente la mezquita en su primera planta.

Al lado derecho y parte superior de este arco hay una lápida de marmol cárdeno con una inscripcion (cuyos caractéres, que son de los llamados cúficos ó árabes antiguos, son elegantes y están perfectamente conservados) que traducida por el célebre orientalista Don José Antonio Conde dice así:

»En el nombre de Dios clemente y misericordioso mandó Abdalá Abderramen (17) príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios (prolongue Dios su permanencia) edificar este átrio proveyendo á su conservacion y engrandeciendo el lugar consagrado á la divinidad, esmerándose en el decoro y reverenciando su casa conforme á la voluntad de Dios, pues en ella se ensalza y celebra su nombre, confiando recibir por esto grandes premios é indulgencia con perenne acrecentamiento de prosperidad y buena fama. Acabóse esto con ayuda de Dios en la luna dylhagia (18) año 346 por mano de su siervo Wacir y

Hagib (19) de su palacio Abdala-ben-Batú, y del arquitecto Said-ben-Ayud."

Es probable que al otro lado hubiese otra inscripcion tan interesante como esta, que no ha llegado á nuestro tiempo.

Realza el mérito de este átrio una circunstancia de las que mas se han celebrado en los famosos edificios que ha habido en el mundo, y es que estando hueco por debajo con una grandísima cisterna de bóveda sostenida sobre postes, queda huerto pensil la parte superior. (20) Esta fábrica es de los árabes y no de los romanos como han creido algunos. El Aksa de Jerusalen, que es otro de los templos famosos del islamismo, se halla tambien enteramente minado, y tiene á poca distancia de la puerta principal una escalera bastante espaciosa que conduce á los subterráneos.

Uno de los muchos autores árabes que hablan de la mezquita de

Córdoba, escribiendo en Granada en el siglo XIII despues de conquistada aquella ciudad, describe este atrio diciendo: »la aljama de Córdoba, restituyala Dios á el Islam, fué obra de los reyes Umeyas, que la hicieron á competencia de la de Damasco: se entra en ella por un átrio espacioso lleno de árboles frutales, palmas y naranjos, con copiosas fuentes de agua que corre entre flores y hiervas debajo de los planteles para recuerdo de las amenidades del paraiso."

En aquel tiempo no tenia este átrio las galerias al rededor que le fueron añadidas despues.

Arrimado á la puerta principal estaba el *alminar* ó torre, grande y alto edificio, que aunque se labró juntamente con la mezquita, mas tenia su forma de obra romana que de morisca, segun la noticia que nos han trasmitido los que alcanzaron á verla antes de su demolicion. Estaba adornada de catorce ajimeces, la mi-

tad con dos claros y la otra mitad con tres, formados de columnas de jaspe mezclado de blanco y encarnado, todo con medida, correspondencia y proporcion romana. Sobre los ajimeces se veia un cornisamento de arquitos macizos sustentados de columnitas del mismo jaspe, que admitia un gran pulimento, y era de la misma especie que muchas columnas de la mezquita, cuya labor hacia hermoso efecto. Las de los ajimeces y cornisamento llegaban á el número de 193 columnas, segun los árabes. Era su fábrica de silleria cuadrada, y su circunferencia igual en la mayor parte de su altura que era de 240 pies, pues hasta cerca de su terminacion no principiaba á disminuir. Sus escaleras eran dos de traza estraña y nunca vista, porque apartándose en lo bajo á diversas partes no se volvia á juntar hasta lo alto. Sobre la cúpula resplandecian tres bolas de piedra ó bronce dorado, y encima de ellas una granada de la misma materia. En esta

torre habia una lápida de marmol con una inscripcion arábiga que se conservó por mucho tiempo y ya se ha perdido.

La sillería de todo lo labrado por Abderramen tiene mayores dimensiones que lo que construyó Hixem, como se vé cotejando los muros de occidente y medio-dia con el de oriente.

Si el pavimento que ahora tiene este grande edificio, siendo templo cristiano, es el de la mezquita, ó de la misma clase que el de esta, lo que no parece probable, debemos confesar que es poco conforme con la suntuosidad y magnificencia de todas sus demás partes, pues está formado de ladrillos pequeños comunes. Acaso seria mejor el que tuvo en otro tiempo, y poco á poco se habrá sostituido el presente, cuya falta de correspondencia con toda la fabrica rebaja en verdad el singular mérito que se reconoce en ella.

De la parte en que el muro oc-

86

87

cidental se une formando ángulo con el meridional, salia, como ya dijimos y duró hasta el siglo XVI, una alta puente de silleria que atravesaba la calle hasta el palacio episcopal, y habia servido á los reyes moros de pasadizo cubierto para ir desde el alcazar á la mezquita, cuyo edificio segun era sólido y de estraña manera cerrado, mas que tránsito parecia carcel ó fortaleza. Tenia de ancho mas de 20 pies, y estaba todo atravesado de arcos muy fuertes y espesos con bóveda encima. Cada arco vacio estaba entre dos separados con pared hasta abajo; en que habia una entrada en medio que se cerraba con puertas forradas de hierro y bronce, y asi quedaban ocho piezas divididas con un arco. Estas ocho piezas tenian otras tantas puertas, de las cuales, las cuatro primeras miraban á occidente y por tanto se cerraban ácia el alcazar, de lo que se infiere que el que las abria venia delante del rey echándolas ácia oriente. Las otras cua-

tro puertas se cerraban de diverso modo, dos ácia oriente y dos ácia occidente, por lo que era necesario estuviesen alli encerrados para abrir dos porteros, sin que se pueda imaginar á qué fin fuese tanto encerramiento por esta parte de la mezquita estando ácia el norte tan abierta por las 19 naves que desembocaban en el átrio.

Todo este grande y suntuoso templo estaba destinado para colocar en él una capilla mas costosa y esquisitamente adornada, en que segun parece se custodiase el *alkoran*, la que debia estar al medio-dia ó *alkibla*, que era donde miraban los muslimes de españa para hacer sus *azaláes* ú oraciones. Esta capilla ú adoratorio era llamado, como digimos, el *mihrab*.

A distancia de nueve arcos ó naves trasversales del muro de medio-dia, en la sesta nave, contando desde occidente, que es la que ocupa el centro de las once que tuvo la mez-

quita en su primera planta, se levantan tres arcos apuntados compuestos de cinco pequeños semicírculos y de dovelas labradas de estuco, que resaltan y alternan con otras lisas, los cuales dividen el recinto comprendido en los nueve arcos de lo demás de la nave. Sobre el capitel de las columnas que sostienen el arco del centro se levanta en cada lado una columnita de jaspe con gran parte de su base á el aire, embebida en la pared algun tanto de su grueso, las que sostienen otros tres arcos de herradura, de los cuales, los laterales, sin que se vean columnitas iguales á estas que los sostengan, se pierden en la union con los de la nave. Sobre los primeros arcos corre una cornisa por todo el testero, aunque interrumpida por los capiteles de las pequeñas columnas. De las claves de los citados primeros arcos arrancan otros de igual forma que se cruzan con los que acabamos de describir, haciendo un efecto vistoso y de mu-

cha novedad. Otra cornisa corre por cima de estos arcos mas altos, sobre la cual asoma el segmento de uno grande que cierra completamente el cañon de la nave.

Contando desde estos arcos 79 pies ácia el medio-dia se presenta otra division formada igualmente de arcos que se diferencian poco de los anteriores, desde la cual al muro restan solo quince pies, que es el ancho que ocupan dos naves de las que de oriente á occidente se dirigen. Entre esta última division, el muro de medio-dia y los arcos de las naves trasversales, se forma la admirable pieza, ó vestíbulo del *mihrab*, que describiremos despues.

El tramo de la nave, comprendido entre la primera y segunda division de arcos, no se diferencia de lo demás de ella en otra cosa que en tener unas columnitas octógonas delicadamente labradas con sus capiteles, como de 5 pies y ½ de alto, sobre las grandes de los arcos embebi-

das en la pared, fuera de la cual presentan tres caras y parte de otras dos; y en que los segundos arcos de las naves trasversales tienen, alternando con lisas, dovelas de resalte.

Debajo de la primera division habia un aposento en que estaba el reclinatorio del rey, que era un carro de madera con cuatro ruedas primorosamente labrado y descansaba sobre siete gradas. Esta curiosa pieza, que llamaban la silla del rey Almanzor, duró hasta principios del siglo XVI en que la deshicieron desacordadamente los albañiles de la iglesia.

La segunda division de arcos y los de las naves trasversales mas angostas forman, como queda dicho, el vestíbulo del *mihrab* ó lugar sagrado. Tiene este de largo de oriente á occidente 27 pies y 15 de ancho de norte á medio-dia. El adorno de su muro septentrional, que es la dicha division, es igual por dentro y fuera. Los arcos que por oriente y oc-

cidente lo circunscriben, son dos en cada frente, formados como los otros, de semicirculos con dovelas lisas y de resalte, columnas pequeñas sobre el capitel de las grandes con parte de la base á el aire, arcos segundos que arrancan de la clave de los primeros, otros de herradura sobre estos, todo en fin en la misma forma, con poca diferencia, de la frente del norte y con igual elevacion.

El muro de medio-dia en que está el adoratorio escede á todo lo hasta aqui descrito en labor y riqueza. Siete pies de alto tiene un zócalo de marmol blanco, en lo antiguo primorosamente labrado, y ahora en parte liso, que llega á tocar la imposta del arco que ocupa este frente y dá entrada á el *mihrab* ó lugar sagrado. Desde este zócalo principia un gran arco á regla formado de dos cenefas de marmol labradas, en cuyo medio tiene una inscripcion árabe de letras doradas de gran tamaño, las cuales, como igualmente su

fondo que es azul turquí, están formadas de pedacitos de cristal resplandeciente, no mayores que una lenteja, aunque de figura cuadrangular.

Sobre este gran arco, solamente figurado, están colocados siete arquitos macizos formados de tres semicírculos y sostenidos de columnitas de esquisito jaspe. Llena el interior de estos arquitos una labor de mosáico como el ya descrito, que figura un ramage continuado, enlazado entre sí, y adornado de florones, segun el gusto morisco, que hacen hermosa vista.

Estos arquitos llegan á igualar la altura de los grandes que ocupan los otros tres frentes, y sobre todos corre un entáblamento en que descansan diez y seis pequeñas columnas de rico jaspe con bases muy salientes de la cornisa, por lo que mucha parte de ellas estan á el aire. De estas columnas arrancan ocho arcos que se cruzan entre sí formando un octógono, y en medio de ellos se eleva la

cúpula formada de canales mayores y menores, alternados á manera de concha, de cuyo centro pende una cadena dorada que sostenia la lámpara que era de oro de maravillosa labor y grandeza. Tanto en los cuatro testeros como en los ángulos, debajo de estos arcos que se cruzan, hay otros pequeños: los de aquellos sin columnas que los sostengan, los de estos con ellas semejantes á las demás, por lo que hacen con todas el número de veinticuatro. Estos ocho arcos están macizos hasta la imposta, y de allí arriba los cierran unas primorosas celosías de alabastro. Todos los arcos que forman la bóveda están cubiertos del mismo mosáico que lo demás, como igualmente la cúpula que presenta en su circunferencia una inscripcion arábiga. La luz del sol reflexada en estas paredes de cristal de tan varios y resplandecientes colores dá á esta pieza un aspecto magnífico y encantador.

Este vestíbulo, y las piezas que

tiene á uno y otro lado esceden en elevacion á todo el resto de la mezquita.

El arco árabe que ocupa el centro del muro del medio-dia ó *alkibla*, y al mismo tiempo el del arco adintelado de mosáico, dá entrada á otra pieza pequeña y ricamente labrada, que era el adoratorio, y por lo tanto la parte mas venerable y sagrada de la mezquita. Fórmase este arco de diez y nueve dovelas de mosáico de varios colores que hacen correspondencia de un lado con otro, las que están adornadas de airoso ramage, ojas y flores enlazadas como lo demás. De igual clase de mosáico, aunque liso, está tambien cubierto el intradós del arco.

Descansa este en cuatro columnas colocadas en su parte interior, dos á cada lado, de seis pies de alto y proporcionado grueso, con bases y capiteles corintios (21) que tendrán un pie, y son de precioso marmol blanco. En cada lado hay una columna

de marmol blanco y encarnado y otra de verde antiguo de singular mérito.

La forma del *mihrab* es ochavada, de 13 pies de diámetro y 27 de alto hasta la bóveda. Sus paredes ó testeros que son seis, pues el arco ocupa el sitio de los otros dos, están revestidos hasta la altura de siete pies de un zócalo formado de seis tablas lisas de marmol blanco con vetas encarnadas, de cinco pies de ancho cada una. Sobre este zócalo corre un hermoso cornisamento de marmol igualmente blanco primorosamente labrado y sostenido de modillones y mútulos que alternan todo al rededor. Bajo este cornisamento y en su cornisa se ven inscripciones árabes doradas de letras de relieve labradas en el mismo marmol. Este cornisamento tiene pie y medio de alto hasta el sotabanco.

Cargan sobre este doce pequeñas columnas de esquisito marmol con capiteles y bases doradas, dos en cada frente, las que sostienen arquitos

macizos cuyos vanos estuvieron en otro tiempo revestidos, como lo demás, de mosáico que ha desaparecido. Tiene de alto este segundo cuerpo diez pies, incluyendo el cornisamento que lo corona, y sobre el que carga la bóveda del adoratorio, cuya suntuosidad sorprende, porque es toda de una pieza de marmol blanco escelente de mas de diez y ocho pies de diámetro y ocho de profundidad, que forma una concha de inestimable precio. En su parte cóncava tiene quince pies de diámetro, y los bordes macizos que cargan sobre el muro tienen cuando menos pie y medio para solidéz de la fábrica.

Es de notar que el pavimento del *mihrab*, que es de marmol blanco, está considerablemente gastado alrededor.

A cada lado del vestíbulo del *mihrab* hay otra pieza muy semejante en la forma, aunque no tan linda y costosamente labrada. El frente esterior de cada una se compone de dos ar-

cos apuntados hechos de cinco semicírculos, sobre los que hay otros arcos sostenidos de pequeñas columnas, imitando, aunque con sencilléz, las otras divisiones principales de que hemos hablado. Los costados de estas piezas están cerrados por otros arcos semejantes á estos, sus bóvedas están formadas de ocho arcos, lisos ahora, y acaso con adornos en otro tiempo, que se cruzan de un modo semejante á el del vestíbulo, y su cupula tiene igualmente la misma forma. Sus frentes meridionales estaban adornadas de un gran arco adintelado de mosáico, igual á el usado en el vestíbulo, aunque algo mas pequeño, y con una inscripcion en dos renglones, cuyo centro ocupa otro arco de forma árabe compuesto de quince dovelas tambien de mosáico adornadas de ramage y florones, y sobre el arco adintelado habia una celosia de alabastro (22) con una cenefa de mosáico con inscripcion; todo lo cual abraza un arco de mayor luz, de

mosáico, con inscripcion, y unido á este otro figurado con dovelas lisas y de resalte que coge todo el testero. Este adorno solo permanece todavia en la pieza lateral de occidente, pues en la de oriente está destruido, y en su lugar colocado un altar y un cuadro de que hablaremos en su lugar. Tiene cada una de estas piezas laterales 23 pies y ½ de largo y 15 de ancho.

Arrimadas al muro de medio-dia se estendian sin interrupcion, por ambos lados de las piezas que hemos descrito, otras que eran habitaciones de los *almuedenes*, *almocríes* (23) y otros sirvientes de la mezquita, de las que quedan algunas, aunque ya variadas, ácia la parte de occidente. (24)

A distancia de nueve arcos del muro de medio-dia, en la séptima nave contando desde occidente, está situado el *mimbar* ó sala donde los ímams predicaban y trataban las cosas de su religion. Esta pieza tiene

de ancho lo mismo que la nave, y de largo el espacio de tres de las trasversales, por lo que es quadrilonga. Estaba adornada toda ella de delicados y primorosos arabescos, y terminada por la parte de norte y medio-dia por dos arcos apuntados hecho de once semicírculos, sostenidos en su parte interior de columnas pareadas, iguales á las demás de la mezquita, cuyos arcos daban entrada á la pieza.

A bastante altura del pavimento corria por el lado de oriente una ancha cenefa formando círculos en que se vén las letras de una inscripcion enlazadas con flores y ramage que llena todos sus claros. Sobre esta cenefa se levantan unos arcos figurados con arabescos (que despues de la conquista han tenido sin duda alteracion, y así es que ya ni tienen correspondencia, ni son de igual anchura) entre los que hay otro arco acaso hecho tambien en tiempos posteriores. El muro de occidente tiene por decoracion en su parte baja

tres arcos apuntados hechos de semicírculos, el del medio mayor que los de los lados; estos solamente figurados, segun parece, y ahora son puertas; aquel con su correspondiente claro, que penetrando el muro sirvió en lo antiguo de balcon. Sobre todos ellos corre una cornisa en los testeros angostos que se pierde en las impostas de dos grandes arcos remontados, las cuales son leones toscamente labrados, que presentan nada mas que pecho y cabeza. Desde estos corre otra cenefa por los dos testeros de oriente y occidente, sobre la cual se levantan, al nivel de los otros, dos grandes arcos figurados. Encima de unos y otros se vé una cornisa de la que se eleva la bóveda formada de ocho arcos muy labrados que se cruzan, entre cuyos arranques hay diez y seis ventanas, cuatro en cada frente. Toda esta fábrica escede en altura lo demás de la mezquita (y aun tal vez sube mas que el vestíbulo del *mihrab* y pie-

zas laterales) y es de un trabajo suntuoso y esquisito.

Asi permaneció esta magnífica sala hasta el año 1371, en que el Rey Don Enrique II la eligió para capilla Real y colocar en ella los cuerpos de su abuelo Fernando IIII y su padre Alfonso XI, siendo al mismo tiempo sacristía de la capilla mayor. Con el fin de dar algun desahogo á la Real, levantó su piso hasta cerca de los capiteles de las columnas, esto es, de 9 á 10 pies, y resultó otra capilla inferior, que sirviese de sacristía de la superior. Desbarataron parte de las inscripciones para poner en los circulos que quedaban vacios castillos y leones de estuco alternados, si bien muy parecidos á lo demás de la obra: colocaron á los lados del arco del medio del muro de oriente escudos de Castilla y Leon, tambien de estuco, é igualmente parecidos á las demás labores arábigas, y finalmente revistieron la pieza hasta la altura de cua-

tro pies y medio de un zócalo de azulejos, de que es tambien el pavimento. El espacio que media desde este hasta la clave de los arcos de los testeros angostos en uno y otro lado está ocupado por una ventana que ahora cierran canceles de cristales. Con tal alteracion destruyeron inconsideradamente todos los adornos que debemos suponer decorarian los muros de esta pieza desde el suelo hasta el piso nuevamente añadido, por cuya mudanza, y demás que hemos referido, nos parece dificil formar idea exacta del estado de esta sala en tiempo de los árabes, sin tener presentes las noticias que hemos anticipado.

Alumbrabase la mezquita todas las noches para la oracion del *alatema* con 4700 lámparas que gastaban 24000 libras de aceyte al año, y 120 libras de aloe y ambar se consumian en perfumes.

En el vestibulo del *mihrab* no entraban mas que los sirvientes de la mezquita: en las doce primeras na-

ves trasversales parece se colocaban solamente los nobles para estar separados del pueblo, y este ocupaba todo lo demás.

Tenemos á la vista traducciones de las inscripciones árabes que se ven, segun indicamos, en las puertas, vestíbulo del *mihrab*, y *mihrab*; pero no las insertamos porque desconfiamos con sobrada razon de su fidelidad. Jacobo Nazar, natural de Belén, que estuvo en Córdoba por los años de 1760, y el Embajador de Marruecos Sidi Hamet Elgacel, que pasó por esta Ciudad en 1766 son los traductores. El primero, si acaso sabia el árabe antiguo, sabia muy poco castellano: el segundo, segun testimonio del célebre orientalista Don Miguel Casiri, que lo trató en Madrid, tenia muy corta inteligencia del citado idioma, á lo que se añade lo viciadas que están las copias. Por esta razon solo hemos insertado una traduccion de Don José Antonio Conde y la brevísima de la mez-

quita de Almanzor.

Pasemos ahora á dar noticia de las alteraciones que ha sufrido este famoso edificio desde la conquista, y de las cosas notables que encierra como templo cristiano.

Conquistada Córdoba por San Fernando en 29 de Junio de 1236 fué destinada la mezquita para catedral; pero no se labró la capilla mayor hasta el pontificado de Don Fernando de Mesa desde el año de 1257 á 1274.

En la parte esterior del muro occidental del *mimbar* ó predicatorio, se colocó el altar mayor y presbiterio de la capilla mayor, cerrando á el efecto el arco del balcon, proporcionando para el coro las tres naves trasversales que hoy forman una sola delante de la capilla de Villa-viciosa, y para el pueblo parte de esta y las laterales. El *mimbar* se convirtió en sacristía; y aun sirvió en los primeros tiempos despues de la conquista de sala capitular para que los regi-

dores tratasen del gobierno de la ciudad, de donde le vino el nombre de *cuarto noble* por pertenecer á este estado los que componian el concejo.

De la forma y circunstancias de esta capilla primitiva no nos ha quedado noticia. La que ahora vemos en su lugar fué labrada en 1489, al gusto tudesco que se usaba en aquel tiempo, por el Obispo Don Iñigo Manrique.

El retablo mayor, que se hizo por los años de 1682 á costa del racionero Don Antonio Maldonado, es muy malo, y solo tiene de mérito las pinturas colocadas en él, obra del italiano Pompeyo, músico que fué de esta catedral, y son una Asuncion en la parte superior, y en los lados un nacimiento, y la adoracion de los Reyes.

En el altar de San Fernando se vé un cuadro pequeño que representa á este Santo Rey, tambien obra del citado Pompeyo, y por bajo una imágen de Nra. Sra. (hallada en una

casa) del tiempo de los mozárabes.

En esta capilla mayor se colocó el cuerpo de Don Enrique de Castilla, que murió en 1404, y se conservaba en un sepulcro de madera de lo mas primoroso que se sabia hacer entonces. Hoy tiene una lápida en la pared del lado del evangelio que dice asi:

»Aqui yace Don Enrique de Castilla
Duque de Medina-Sidonia,
Conde de Cabra, Señor de Alcalá
y Mora,
Hijo del muy alto Rey D. Enrique II,
el magnifico." (25)

Delante de esta capilla, en el sitio que fué coro, está sepultado bajo una lápida de bronce el Obispo Don Iñigo Manrique, otros varios prelados de esta iglesia, y muchos capitulares, que tienen hermosas lápidas de jaspe.

Tal fué la capilla mayor hasta el tiempo del Obispo Don Alonso Manrique, que deseando que esta estuviese situada enmedio de la iglesia, comunicó á el cabildo el proyecto de

hacer una nueva, y se resolvió emprender la obra, que tuvo principio en 7 de Setiembre de 1523, como consta de la siguiente inscripcion que se encuentra en la escalera que de la sacristía conduce á las bóvedas:

»Anno á Christo nato MDXXIII septimo idus Septembris, cum Ecclesiæ Cordubensi præesset Alfonsus Manrique, intra veteris templi septa, utriusque chori structura erigi cœpit. Leopoldus ab Austria, episcopus, Caroli V Imperatoris, Hispaniarum Regis patruus, Mathiæ Pinello hujus operis præfecto ut posteritati scribi faceret mandavit, anno salutis MDXXXXV."

Sabida esta novedad por el ayuntamiento requirió á el cabildo para impedir la obra, pretendiendo conservar la singularidad y antigüedad de tan célebre edificio. No se avino el cabildo; y habiéndose elevado la contienda á conocimiento del empe-

rador, decidió este que se hiciese la obra; mas habiendo venido á Andalucia tres años despues para celebrar sus bodas con Doña Isabel de Portugal, al pasar por esta ciudad en su regreso, fué á ver la catedral, y considerando el edificio y obra que se habia emprendido, dijo á el obispo Don Fr. Juan de Toledo y dignidades que le acompañaban, ya arrepentido de haber dado la licencia: »Si yo tuviera noticia de lo que haciades, no lo hicierades; porque lo que quereis labrar hallaráse en muchas partes; pero lo que aqui teniades no lo hay en el mundo."

Dirigió la fabrica de esta nueva capilla mayor el famoso arquitecto Hernan Ruiz, natural de Burgos, hasta 1547 en que murió, y la continuó su hijo del mismo nombre, adelantandola mucho en los años de 1550 y 51 en el pontificado de Don Leopoldo de Austria. Dejó acabada la capilla mayor unicamente, que se concluyó en 30 de Diciembre de 1571,

Don Cristoval de Roxas; en cuyo tiempo se hicieron los postes de la parte del norte y medio-dia: los de occidente se labraron en el de Don Leopoldo de Austria y Don Fr. Juan de Toledo, y están adornados con bustos, escudos de estos obispos, y labores de yeseria. Continuó la obra del crucero, aunque con lentitud por falta de fondos en 1585, el obispo Don Antonio de Pazos. Lo mismo sucedia en 1593.

Estando tan atrasada la obra por falta de caudales y por las dificultades que ponian para continuarla, dudando de la firmeza de lo labrado, el obispo Don Francisco Reynoso mandó llamar en 1597 á Diego de Praves, maestro mayor de la iglesia de Valladolid, el que habiendola ecsaminado desvaneció los temores que habia, y dió instrucciones para proseguir la fábrica, que se acabó felizmente en 27 de Abril de 1599, y se estrenó la capilla mayor en 8 de Setiembre de 1607. Contri-

110
111

buyeron con grandes sumas el obispo Don Fr. Juan de Toledo, el arzobispo de Santiago Don Juan de San Clemente Torquemada, natural de Córdoba, el Duque de Cardona, y la ciudad; de todos los cuales se ven los escudos colocados en los arcos torales y el trascoro.

La capilla mayor propiamente dicha, el crucero y coro bastan por si solos para constituir un magnífico templo. Tiene aquella de largo 60 pies y ½, y de ancho 40.

Los brazos laterales, que con el mayor forman una cruz latina, tienen de largo 42 pies y de ancho 33, y éste último desde el estremo del altar hasta el trascoro se estiende 165 pies. La altura de las pechinas que sostienen la cúpula es de 54 pies, y los arcos de todo punto que arrancan de las impostas de las citadas pechinas se elevan 15 pies mas. Desde la clave de estos arcos hasta el arranque de la cupula hay 10 pies, y la cornisa que corre al rededor tiene

3 y ½ de alto. La altura total de la cúpula, que es elíptica, es de 16 pies, su anchura por el eje mayor de 42, y por el menor de 30. El cañon seguido que recorre el brazo mayor hasta el encuentro de la cupula sube tres pies sobre la clave de los arcos torales en que descansa. El arco del presbiterio tiene de ancho 32 y los laterales 30.

Es obra en su mayor parte á el estilo plateresco, que se ve mezclado, aunque con gran acierto, ya con la arquitectura greco-romana, ya con la gótica, no sin algunos visos del gusto árabe.

La capilla mayor está formada por cuatro grandes arcos, dos á cada lado, cuya altura es de 30 pies, decorados con labores de follagería de estuco y otros adornos con filetes dorados, entre los cuales se ven los grandes escudos de España con las insignias y timbres imperiales. Sobre estos arcos corre un órden de arquitos muy graciosos sostenidos de co-

lumnitas embebidas algun tanto; y luego un entablamento de gran trabajo, en cuyo arquitrabe hay un renglon que dice el tiempo en que se acabó la obra de la capilla mayor, y á alguna distancia de la cornisa se levanta un cuerpo compuesto de tres arcos: el del medio remontado que sirve de ventana y tiene vidrieras, y los laterales adintelados, en que se ven cuadros que al parecer representan hechos de la vida de San Fernando, obra segun se dice de Don Antonio Garcia Reynoso. Todos tienen su correspondiente cornisamento sostenido de columnas jónicas estriadas, con pedestales á el aire, de los que cada uno carga sobre dos modillones. Encima de cada arco hay una lumbrera con que se llena el lienzo del testéro, y a cada lado un nicho. Esta misma decoracion ocupa la parte que media desde el cornisamento hasta la bóveda de los frentes de la nave del crucero. Los testeros laterales de éste estan ocupados por solo

dos arcos adintelados en cada uno, de la misma forma que los del otro frente, y con dos lumbreras sobre ellos. Los espacios laterales que quedan en los tres testeros estan ocupados por nichos.

La bóveda de la capilla es cuadrangular rebajada. De sus cuatro angulos salen manojos de baquetones interrumpidos á trechos por circulos ya mayores ya menores, en que se ven colocados bustos de varios santos, formando el total un magnifico roseton calado. En los filetes y remates de estos adornos luce un hermoso dorado.

Las bóvedas de la nave del crucero son semejantes á ésta y están igualmente decoradas con baquetones, aunque sin filetes dorados.

Por bajo de las referidas decoraciones de arcos corre un cornisamento por los tres testeros, igual á el de la capilla mayor; en cada uno de los laterales se ve un gran arco figurado que toca con el cornisamen-

to, cuyos claros esteriores y vano están adornados de una greca con florones en sus intersticios. Esta fabrica nueva se une con tres arcos sostenidos de columnas, correspondientes á tres naves trasversales de la mezquita que allí se cortan.

Cada uno de los testeros del frente está sostenido por dos robustos arcos que corresponden á dos naves de las rectas, adornados con recuadros y follageria, y en una columna de jaspe que entre ellos media, sobre una peana de la misma labor, y debajo de un doselete de gusto gótico, se ven en el lado derecho un San Sebastian y en el izquierdo un San Jorge. Encima de estos arcos hay otros dos figurados mas bajos que los descritos, adornados de una greca como la anterior, cuyo adorno de la parte de afuera llega á tocar el cornisamento superior.

Al rededor de los arcos del lado derecho se lee esta inscripcion:

En el primero. »Comenzóse esta

obra nueva desta Santa Iglesia á 7 de Setiembre de 1523 siendo Obispo della Don Alonso Manrique."

En el segundo. »Acabóse esta capilla mayor con su crucero en 7 de Setiembre de 1607 años, siendo Obispo de Córdoba y Confesor del Rey nuestro Señor Felipe III, el Illmo. Señor Don Fr. Diego de Mardones, á quien los Señores Dean y Cabildo se la dieron para su entierro por haber dejado el suntuoso que en su vida tenia en San Pablo de Burgos, cuyo convento, siendo Prior dél lo dispuso y dotó en mas de 70000 ducados, y en agradecimiento de haberle dado la capilla mayor dió á esta Santa Iglesia 50000 ducados para hacer retablo."

Los arcos torales están labrados al gusto gótico, y por lo tanto compuestos de baquetones, de los que unos son lisos, otros espirales y otros de follageria, interrumpidos con resaltos de este último género. En la clave de los arcos de la nave del crucero

se ven airosos escudos, y en los del presbiterio y coro una hermosa cartela elíptica con adornos de gusto y campo y filetes dorados.

La bóveda, cuya figura ya dijimos, está dividida por fajas desde su centro (que ocupa un óvalo donde se ve de relieve una Trinidad) en diez y seis planos á manera de cascos, de los que ocho terminan en pedestales, y otros tantos alternando en otras tantas lumbreras. Los espácios que median entre las fajas están adornados en su parte inferior de recuadros con estatuas, á que sigue un feston, despues un óvalo con cartela, y finalmente un caseton que llena el espacio triangular restante.

La cornisa está sostenida de mútulos, y su friso adornado de festones pendientes, que hacen mucho efecto.

Las pechinas están ocupadas por recuadros en que se ven las efigies de los evangelistas. Estos recuadros están sostenidos por estatuas que lle-

nan el espacio inferior.

La bóveda del coro está atravesada por cuatro lunetos, entre los que se miran cariátides pareadas que la sostienen, y la parte media de ésta adornada en toda su longitud por estatuas de santos de estuco colocadas en recuadros de la misma materia, con florones en los intermedios y otros adornos. Entre los ángulos que forman los lunetos alternan estatuas colocadas tambien en recuadros sostenidos de chicotes, con los escudos del obispo Don Francisco Reinoso. Debajo de cada luneto hay una gran ventana con jambas y dinteles correspondientes á lo demás de la fábrica y sobre estos están colocados oportunamente los escudos de Don Leopoldo de Austria.

Por la parte inferior de las ventanas, y á alguna distancia de ellas, corre un cornisamento de unos 7 pies de ancho, cuyo friso está adornado de follageria con bustos á trechos, debajo del cual hay en cada

lado tres arcos de todo punto, figurados, en cuyo vano están abiertos otros algo menores de la misma forma, que dan salida á las tribunas. El espacio que media entre el arco figurado y el que tiene luz está lleno de adornos como lo demás formando cenefa. Entre los arcos hay en cada machon dos estatuas, una mas elevada que otra, con peana y doselete al gusto gótico, y sirviendo éste de peana de la superior.

Sobre una escocia cubierta de magníficos adornos de estuco, dorados en mucha parte, corre por delante de la tribuna una balaustrada de hierro con los pedestales de caoba, que por uno y otro lado llega á cargar, sin juntarse, sobre el primer cuerpo del trascoro. Delante del primer arco de la tribuna próximo á el toral están los órganos, uno á cada lado, contenidos en la balaustrada de la tribuna, que para dar lugar conveniente vuela mas que lo demás el espacio necesario.

El trascoro es una fachada de piedra franca compuesta de ocho columnas dóricas estriadas, y pareadas en su primer cuerpo: las dos del centro, entre las que se ven algunos recuadros resaltados, sostienen el segundo cuerpo adornado de dos columnas jónicas tambien estriadas, en cuyo medio está colocada una estatua del natural que representa á San Pedro sentado, y concluye con su correspondiente cornisamento y fronton triangular. Entre las columnas medias y laterales del primer cuerpo están los postigos del coro. Sobre estos, que son dos arcos adintelados, hay una cornisa dórica arquitrabada en que cargan unos óvalos de jaspe azul rodeados de varios adornos y con chicotes á los lados que los sostienen, y termina con fronton triangular sostenido de mútulos.

Frente del trascoro, para cerrar alli toda la fabrica nueva, se levantan tres robustos arcos de piedra franca: el del centro de medio pun-

to y los dos laterales adintelados, sobre los cuales hay ojos de buey.

Entre los arcos se elevan cuatro pilastras embebidas, que sostienen un cornisamento dórico con sus correspondientes metopas y triglifos. Sobre éste descansa un ático en cuya parte media se ve un gran escudo, y en cada lado un óvalo de resalte adornado por la parte inferior con un grueso feston pendiente. Encima de este cuerpo se remonta un grande arco figurado, que casi cierra todo el frente, sostenido por dos machones, en cada uno de los cuales hay dos nichos con estatuas, uno en la parte inferior y otro en la superior. Para acabar de llenar la parte del testero, á que no alcanza el referido arco, se ve sobre este una cornisa, y en ella un pequeño cuerpo con tres nichos, en que está representada la Anunciacion de Nra. Sra. que ocupa la derecha, San Gabriel la izquierda, y el medio un jarron de azucenas. Este grande arco está

adornado todo él de ramages enlazados de estuco.

En su vano, y sobre el ático que hemos mencionado, se levanta un cuerpo que consta de tres arcos adintelados: el del medio grande, los laterales menores con columnas estriadas de órden jónico sobre pedestales. Cada uno de estos menores tiene sobre su cornisamento y fronton un nicho con una estatua. Un ático adornado de recuadros de poco resalte separa este cuerpo de otro superior, compuesto de dos arcos adintelados laterales, y uno en el centro de medio punto con pilastras embebidas y pareadas que sostienen el cornisamento y el fronton, en cuyo tímpano está colocado el escudo del arzobispo Don Juan de San Clemente Torquemada, con lo que se llena el arco; todo lo cual produce una grandiosa y magnífica vista.

El pavimento de la nave del crucero es de losas blancas y azules, y se ha hecho en dos veces. Hasta el

año de 1816 solo estuvo losada la parte contenida entre los arcos torales, y en citado año se añadió lo demás por uno y otro lado. La parte antigua está bien ejecutada: la moderna desdice mucho de ésta por haberle encargado su construccion á un chapucero llamado Estevan Alegria.

En esta nave estan sepultados varios obispos con hermosas lápidas de jaspe. En medio de la galeria que del coro dirige al presbiterio esta la de Don Leopoldo de Austria, que es de jaspe encarnado con embutidos y letras de bronce, y dice asi:

»Leopoldus ab Austria, Episcopus Cordubensis Maximiliani Imperatoris filius, et Philippi Hispaniarum Regis hujus nominis primi, frater, vixit annos 53 obiit 27 mensis septembris 1557."

Por una buena escalera de piedra de 50 gradas, que tiene su entrada en la sacristía, se sube á las bóvedas y tejados de este templo, que se pueden recorrer en toda su esten-

sion con la mayor comodidad, y aun subir á las partes mas elevadas sin peligro.

La bola de cobre que está sobre la bóveda del crucero pesa mas de 13 arrobas, y la cruz de hierro que sale de ella 9.

El retablo de la capilla mayor es obra magnífica que trazó y dirigió el hermano Alonso Matias, Coadjutor de la Compañía de Jesus é insigne arquitecto. Tuvo principio en 1618, y se acabó en 1628. Es todo de jaspe encarnado, y se hizo á costa del obispo Don Fr. Diego Mardones, como se indicó en otro lugar.

Súbese á la capilla mayor por siete gradas de jaspe azul, desde las cuales hasta las cinco del altar mayor hay 23 pies, y desde estas últimas hasta los pedestales del retablo 17. El pavimento es de buenas losas blancas y azules.

El retablo consta de dos cuerpos de órden compuesto, y está colocado sobre un zócalo de 10 pies de alto que iguala, como es regular, los pedestales de las columnas. Tienen estos por cada frente cuatro pies, y están adornados de recuadros salientes de jaspe negro. Entre ellos están practicadas las puertas de la sacristia, formadas de hermosas jambas y dinteles, sobre que se ven los escudos del fundador hechos de bronce. En el centro aparece el sagrario entre cuatro cartelas doradas, dos á cada lado, que sostienen la cornisa algo mas saliente en el medio que en lo demás. Elévase el primer cuerpo 21 pies, y sus columnas son cuatro estriadas con bases y capiteles dorados. Entre las columnas laterales hay dos grandes cuadros que representan á San Acisclo y Santa Victoria, patronos de Córdoba. Estos cuadros están coronados de hermosos cornisamentos y frontones terminados en volutas y sostenidos de modillones pareados, y

otros remates y adornos de bronce. Del centro de los frontones salen pequeñas basas, cada una de las cuales sostiene una estátua sentada de bronce ó marmol dorado: la de la derecha representa la Templanza, y la de la izquierda la Fortaleza.

Entre las columnas del centro se vé un arco que se figura adintelado, pero que teniendo sus ángulos llenos con una pieza de jaspe de otro color se convierte en uno remontado, bajo el cual y sobre el zócalo ya descrito está colocado el tabernáculo de que hablarémos despues. La clave de este arco está adornada de una bella cartela de bronce, de que sale por uno y otro lado un airoso feston del mismo metal que termina en los ángulos del arco.

Corónase este cuerpo de un entablamento, en cuyo friso se vé una elegante cenefa dorada. Sobre él carga un fronton triangular, y en cada uno de sus lados una estátua sentada, de la misma matéria que las de-

más, que representan la Fé y la Esperanza: con una mano sostienen un feston dorado que cae delante del fronton, y en la otra tienen, la de la izquierda una cruz, y la de la derecha un áncora.

Correspondiendo á las columnas del primer cuerpo se levantan sobre este segundo cuatro pedestales: en los laterales están colocadas dos estátuas doradas que representan á San Pedro y San Pablo, y en los del centro dos columnas cuyo medio ocupa un arco adintelado con un cuadro de la Asuncion de Nra. Señora, que es la titular, coronado de un fronton triangular, en que se vé un cartelon sostenido por dos chicotes, con la efigie del Padre Eterno, todo de bronce ó marmol dorado.

A los lados hay otros dos cuadros, que representan á San Pelagio y Santa Flora mártires de Córdoba. Cada uno de estos está adornado de un fronton como los del primer cuerpo, y en ellos asientan las estátuas de las

otras dos virtudes cardinales Prudencia y Justicia.

Un arco de jaspe como el del retablo incluye este segundo cuerpo, entre el cual y los ángulos de la bóveda están colocados los escudos del obispo Don Fr. Diego de Mardones, hechos de estuco. La altura de este cuerpo es de 20 pies.

Pintó los cuadros de este retablo en 1713 Don Antonio Palomino, y para colocarlos se quitaron otros, que desde 1645 habia, de Cristoval Vela. El cartelon del Padre Eterno fué ejecutado por Matias Conrado, quien probablemente haria todas las estatuas del retablo.

En la parte posterior del cuadro de la Asuncion se lee la inscripcion siguiente.

»Se reparó este altar mayor y capilla en todas sus partes, y renovó el dorado, pusieron los bronces y remates que le faltaban y se repararon sus pinturas por disposicion del Ilmo. Sr. D. Agustin de Ayéstarán y Lan-

da y á direccion del pintor Don Antonio Alvarez Torrado, y lo perteneciente á la soleria del coro y sacristia á cargo del maestro de la fábrica Don Francisco Jerez, y obrero mayor el Dr. Don Cayetano Carrascal Delgado, dignidad de tesorero y canónigo de esta Iglesia. Año de 1798."

El tabernáculo, que es tambien invencion del hermano Alonso Matias, aunque lo dirigió y acabó en 1653 Sebastian Vidal, es una obra maestra, que luciria convenientemente si estuviese aislado. Es todo de esquisitos jaspes, y consta de dos cuerpos. El primero, cuya planta es cuadrada, tiene en cada frente un arco adintelado, y está rodeado de doce columnas sobre pedestales, tres en cada angulo, que sostienen un cornisamento y graciosa balaustrada, en cuyos pedestales correspondientes á las columnas están colocadas otras tantas estátuas pequeñas, al parecer de los apóstóles, obra de Pedro Freile de Guevara.

El segundo cuerpo es circular, con cuatro arcos remontados uno en cada frente, y cuatro columnas pareadas entre cada uno de ellos, que sostienen un cornisamento en que se vé otra preciosa balaustrada. De aqui se eleva la cúpula, decorada con bellos adornos, sobre la que descuella la linterna tan bien trabajada como lo demas. La esquisita esactitud con que están ejecutados los embutidos de tantas piezas, no menos en la parte interior que en la esterior, debe llamar la atencion de los inteligentes.

El altar que era antes de jaspe se quitó para colocar uno de plata y bronce de mucho gusto, trabajado en Madrid por el célebre Martinez, que donó por los años de 1816 el obispo D. Pedro Antonio de Trevilla. El calado de sus labores permite que se manifieste el frontal del color correspondiente, que se introduce por la parte posterior, al mismo tiempo que el mérito del altar jamás se oculta á la vista.

A el lado del evangelio, en medio de los dos arcos, hay uno de jaspe encarnado con cornisamiento y fronton abierto, y delante de él se vé la estatua ecuestre de Santiago sobre un pedestal, en que se lee esta inscripcion:

»B. Jacobo Hispaniarum Dei dono, singulari, unico, certissimo, antiquissimoque patrono, triunphat. hostium invictissimo, D. Fr. Dieg. Mardones Episcopus Cordub. D. D. anno CIƆDCXX."

Al lado de la epístola, en otro arco de igual arquitectura, está sepultado el referido obispo Mardones, cuya estátua de rodillas se mira sobre el pedestal con este epitafio:

»Dom. Fr. Didacus Mardones, Episcop. Cord. ob L. aureorum M. in aræ maximæ cultum donata Senat. Eccles. Cordub. sepult. hic et statuam cum basi grati animi ergo B. M. P. anno MDCXXIIII."

»Vixit annos XCVI."

En medio de la bóveda pende una

lámpara de plata notable por su magnitud, pues pesa 16 arrobas 18 libras y 10 onzas, donacion que en 1636 hizo el obispo Don Cristoval de Lobera. Era mayor antes que se renovase en 1728, en cuya ocasion se le quitaron adornos para remediarle el daño que cayéndose habia recibido.

La sillería del coro, que es de hermosa caoba, se principió á trabajar en 14 de Marzo de 1748 y se estrenó el 17 de Septiembre de 1757. Hízola Don Pedro Duque Cornejo, escultor de cámara de la Reyna Doña Isabel Farnesio, que murió el mismo año que la concluyó, y yace no lejos del crucero. Es obra de un trabajo inmenso atendida la multitud de sus figuras y adornos que son profusos, no menos que desarreglada su arquitectura, bien que las estátuas son de bastante mérito.

Al frente, y elevada sobre cinco gradas, está la silla episcopal con otras dos casi iguales á los lados. Tiene

delante por sitial un águila de dos cabezas con las álas abiertas, cuya larga cola sirve de escaño. En la parte superior de este frente se vé representada la Ascension en figuras grandes de alto relieve. A los lados están colocadas en peanas Santa Teresa y otra Santa penitente, y mas arriba sentadas en la parte esterior de la decoracion dos virtudes que parecen ser la Fortaleza y la Templanza. Termina todo por un fronton en que aparecen sentadas otras dos estátuas, que acaso sean las demás virtudes cardinales, y en la parte superior se eleva la imágen de San Rafael, que campea airosamente.

En los respaldos de las sillas altas están representados de relieve en medallones los principales pasages del nuevo testamento en la parte superior, y los del antiguo en la inferior. En las sillas bajas se ven las efigies de los santos mártires de Córdoba. En la estremidad de cada uno de los coros altos está colocado un re-

lox con caja igualmente de caoba.

De la misma materia es el facistol. El atril para las lecciones, que está situado delante de la silla episcopal, consta de un águila de bronce colocada sobre un pie del mismo metal muy bien trabajado.

Al tiempo que la sillería se hizo el pavimento del coro de losas de Génova, la balaustrada de la tribuna, las verjas y postigos del mismo, de bronce, y los canceles de cristal de los arcos del presbiterio. El costo de todo ascendió á 913889 reales.

La colgadura de terciopelo carmesí con galon de oro, que adorna la capilla mayor y crucero en los dias clásicos, fué donacion de dos obispos: la parte que corresponde á la primera de Don Martin de Barcia, la que al segundo de Don Antonio Caballero y Góngora.

Los órganos son muy buenos: el del lado del evangelio, que se construyó en tiempo del obispo Don Francisco de Alarcon, se comenzó á ha-

cer casi de nuevo á principios de este siglo, tanto interior como esteriormente, por Don Patricio Furriel, artífice de mucho mérito. A el del lado de la epístola, que tenia una caja de muy mal gusto, se le hizo otra nueva por el mismo artista en 1824. En su parte superior se vé una pintura de Santa Cecilia, obra de Don Diego Monroy.

Los pulpitos, que son tambien de caoba como la silleria, se comenzaron en 1766 por Don Miguel Verdiguier, para cuyo fin dió 8000 pesos el obispo Don Martin de Barcia. El de la epístola está sostenido por un angel sentado sobre un león, y el del evangelio por un toro y un águila que posa sobre él, piezas todas de marmol colocadas en tal sitio con muy buen acuerdo.

En la parte esterior del muro del coro, al lado de la epístola, hay un mausoleo de alabastro, sencillo, en cuya parte superior se ve un arca de hierro con candados, y sobre

ella dos mitras y una cruz, en que están los huesos de cinco obispos. Al rededor del frente se lee esta inscripcion:

»Aqui yacen cinco perlados de esta Santa Iglesia, cuyos nombres y armás aqui parecen. El Illmo. y Rmo. Sr. Don Leopoldo de Austria, Obispo de esta Iglesia de Córdoba, mandó renovar estas sepulturas en el año de 1554."

En el muro del otro lado apenas se puede ya leer el epitáfio de Don Pascual, 5.° obispo de Córdoba despues de la conquista, que dice así:

»Hospes ne properato,
sistito, legito,
saxum rogat.
D. D. Pascalis, almæ
hujus ecclesiæ episcopus
et benefactor
hic situs est.
Hoc volebam, i, licet.

Además de las alteraciones que ha sufrido este edificio por la fábrica de las dos capillas mayores, antigua y moderna, se notan otras muchas hechas inconsideradamente por toda la mezquita, las que daremos á conocer, al mismo tiempo que discurrimos por los objetos de las bellas artes, para que se pueda comparar su estado actual con el antiguo que hemos bosquejado.

Todos sus cuatro lienzos están ocupados por 43 capillas y otras piezas y oficinas. Unidas á este numero de capillas las tres que están á espaldas de la mayor, las cuatro labradas en sus muros, la de Nra. Sra. de Villaviciosa y la de San Pablo, hacen el total de 52, que por haberse fundado en diversos tiempos desde la conquista y por personas de distinto y aun de mal gusto, carecen de toda uniformidad y correspondencia, viendose en muchas de ellas retablos, cuadros é imágenes de corto ó ningun mérito, sin que en

tiempo alguno se haya tratado de corregir tan considerable defecto. Entre ellas se encuentran varias abandonadas, sin retablo ni efigie alguna, y destinadas á contener cajones y muebles viejos, lo que dá á la iglesia un aspecto poco decente, que estrañan los que han observado el zelo y esmero de otras catedrales.

Entrando por el postigo llamado del Santo Cristo de las penas se ve á el frente un cuadro grande que representa á San Fernando en la conquista de Córdoba, obra del racionero Don Antonio de Castro, desde cuyo punto vamos á principiar la reseña de las capillas que tienen objetos notables, contentándonos para la inteligencia con nombrar las demás.

Capilla de San Ambrosio. Fué reedificada por el Maestrescuela Juan Ruiz antes del año de 1528.

Id. de San Agustin. Fué fundada por Rui Gonzalez Mesia, y Doña Leonor Carrillo, su muger, por los años de 1384.

En el lado de esta capilla, que cae á el postigo de San Estevan, se ve un arco árabe con inscripcion á el rededor y muy delicadas labores ya casi borradas con los repetidos blanqueos de cal, que denota hubo allí algun aposento en tiempo de los árabes, cuyo uso ignoramos.

Capilla de Nra. Sra. de las Nieves. Tiene un cuadro mediano de la titular.

Id. de San Simon y Judas, ó de Jesus con la cruz á cuestas. Fué fundada por Rui Mendez de Sotomayor y Doña Leonor Sanchez de Cárdenas su muger en 1401.

Id. de Nra. Sra. de la Concepcion. Fué fundada en 1682 por el obispo Don Fr. Alonso de Medina y Salizanes. Es toda de hermoso jaspe encarnado sin variedad alguna, y de incorrecta arquitectura. La imágen de la titular, y las de San José y Santa Ana, que están colocadas á los lados del altar, son obras muy regulares de Pedro de Mena. Sobre las

puertas que tiene á uno y otro lado, en el vano de un arco adintelado, se ven de rodillas dos estátuas de marmol blanco: la del lado del evangelio representa á San Ildefonso, y la de el de la epístola á el obispo fundador. No lejos de la puerta de esta capilla se halla un cuadro de San Aciselo que pintó Antonio del Castillo.

Capilla de San Antonio Abad. Fundóla en 1385 Rui Fernandez, hermano de Don Gonzalo, primer Señor de Aguilar.

Id. de la Santísima Trinidad. Fué fundada por Diego de Aguayo, Veinticuatro de Córdoba, progenitor de los Marqueses de Santa Ella.

Id. de San Acasio. En un retablo de mal gusto se ve la estatua del titular y algunas pinturas del italiano Pompeyo. Fué fundada por el obispo Don Fernando Gonzalez Deza en 1398, y despues la reedificó el chantre Don Fernando Ruiz de Aguayo.

Id. de San Pedro y San Lorenzo. Deseando el obispo Don Pedro de Salazar y Góngora fundar nueva capilla a San Pedro, y no habiendo sitio proporcionado, pidió á el cabildo le permitiese ampliar la de San Lorenzo, que en 1288 habia erigido el arcediano de Córdoba Don Sebastian, para colocar en ella un altar á San Pedro, como en efecto lo hizo, poniendo en él un bello cuadro, que representa á este Apóstol sanando á el paralítico de la puerta *especiosa*. El del altar de San Lorenzo, que espresa el martirio de este Santo, y es obra del italiano Pompeyo, y otros que se ven en esta capilla, son igualmente pinturas de mérito.

Capilla de San Ildefonso. Es fundacion del obispo Don Fernando de Cabrera en 1350.

Id. de San Bartolomé. Fué fundada por Martin Muñoz, sobrino de Domingo Muñoz el Adalid, conquistador de Córdoba, en 1248. En su retablo se encuentra una copia del cua-

dro de José Ribera que representa el martirio de este Santo. En esta capilla está sepultado el célebre poeta Don Luis de Góngora y Argote.

Pasada esta se halla una puerta que conduce á la pieza en que se conserva la biblioteca del cabildo, que principió á formarse con los libros que en 1274 donó el obispo Don Fernando de Mesa. Siguieron este ejemplo Don Fernando Gonzalez Deza, Don Martin Fernandez de Angulo, el dean Don Pedro de Aylon, Juan Ginés de Sepulveda y otros, por lo que contiene apreciables y raros manuscritos. Es doloroso que se halle actualmente en un completo abandono, y estraño que no se ábra para el público, como debiera, cosa de que ya se han quejado algunos varones doctos.

Las piezas prócsimas á estas, que fueron las habitaciones de los sirvientes de la mezquita, como dijimos, están destinadas a oficinas y otros usos. En una de ellas se guarda el monu-

mento , obra de arreglada arquitectura , que se coloca la semana santa en la capilla de Nra. Sra. de Villaviciosa. Los buenos lienzos que ocupan el zócalo sobre que se levanta fueron pintados por Juan de Alfaro , de quien es acaso la traza de toda la obra , y representan ángeles con los instrumentos de la pasion.

Capilla antigua de San Pedro. Es el vestibulo del adoratorio de los árabes , á que sirvió de sacristía el mismo adoratorio. Dióla el obispo y cabildo en 1368 á Don Alonso Fernandez de Cordoba, señor de Montemayor y fundador del estado de Alcaudete, en reconocimiento de la defensa que hizo de la ciudad contra el ejército de Don Pedro el cruel combinado con el del Rey de Granada en 1367. En su tumba , que es de marmol y está situada en medio de la capilla , puso este caballero la banda en bocas de dragantes, que el Rey Don Alfonso XI habia dado por armas á Martin Alfonso su

padre , por haber hecho levantar el sitio que en 1333 habia puesto á Castro el rey de Granada. Por la misma defensa de Córdoba concedió el cabildo el doble con la campana principal de la Iglesia , *llamado cepa*, á las casas de los señores de Alcaudete , de Aguilar , de Lucena y de Guadalcazar , y á sus descendientes.

Capilla de la Cena. En su altar se ve el cuadro que la representa, obra , acaso la mejor , de Pablo de Céspedes. En esta capilla estuvo el sagrario desde la conquista hasta el año de 1586. Fué fundada por Antonio y Hernando Mohedano de Saavedra, canónigos, a fines del siglo XVI.

Id. del Cardenal. Llámase asi de su fundador el obispo Don Fr. Pedro de Salazar , y sirve de sacristía mayor. Es ochavada y de buena planta ; pero los adornos de su cornisamento y cúpula son ridículos y de lo mas refinado de la escuela de Churriguera. Hízola Don Francisco Hurtado Izquierdo , y se acabó en 1705.

En cada uno de sus siete frentes tiene un arco : el del medio está ocupado por un altar y retablo sencillo y de buena forma, en que se ve colocada una imágen de Santa Teresa de Jesus. El viso del Sagrario, que es de bronce con figuras de alto relieve, merece observarse. A sus lados se ven dos grandes cuadros que representan : el del lado del evangelio el martirio de los Santos Acisclo y Victoria, y el de la epístola la aparicion de San Rafael á un obispo, por lo que su asunto no nos parece de facil y natural inteligencia. Otro cuadro igual á estos en tamaño se encuentra al lado izquierdo de la puerta, que espresa la entrega de Córdoba á el rey San Fernando. Todos ellos son obras escelentes de Don Antonio Palomino.

Frente de este último cuadro está colocado el mausoleo del cardenal fundador, cuya estátua se ve sobre él de rodillas. Es suntuoso, de jaspe azul, y la estatua, los ornatos y va-

rias figuras alegóricas de marmol blanco ; pero de mal gusto como lo demás de la capilla. Su epitafio es el siguiente:

»H. S. E.

Emus. D. D. Frater Petrus de Salazar, ordinis beatæ Mariæ de Mercede Generalis, episcopus Salmantinus et Cordubensis. Ab Innoc. XI Caroli II Hispaniarum Regis nominatione tituli Sanctæ Crucis in Hierusalem Presbyter S. R. E. Cardinalis creatus. Omnibus virtutum et litterarum ornamentis clarissimus, ecclesiasticæ disciplinæ vindex, pauperum parens, quos ut etiam mortuus sublevaret insigne xenodochium crexit et dotavit,

Obiit 14 Augusti 1706

Vixit annos 76 menses 4 dies 3

Communi parenti bene precare.”

Bajo cada uno de los arcos laterales y sobre las puertas que hay en ellos se observan dos cuadros, obra del racionero Alonso Cano. El uno representa la Asuncion y el otro la Concepcion de Nra. Sra.

Entre los arcos y en peanas á el aire están colocadas ocho imágenes de santos fundadores, ejecutadas medianamente por José de Mora, de quien parece es tambien obra la Santa Teresa del altar frontero.

Por la puerta del lado derecho de esta capilla se desciende a otra baja, que corresponde á la que hemos descrito, por una escalera de 28 gradas de jaspe. Esta capilla subterranea es de buenos mármoles; pero sus adornos son malos. A su frente se ve un Crucifijo de marfil bastante grande y bueno, y á la derecha una ventana que dá luz á la pieza, cerrada con cristales y una celosia de hierro. En las demás ochavas están colocados succesivamente los siguientes cuadros, obras del italiano Pompeyo: un San Eulogio, la aparicion de Nra. Sra. de las Mercedes á el rey Don Jayme de Aragon, la transverberacion del corazon de Santa Teresa, una Nra. Sra. en un retablito, y finalmente el martirio de San

Zoilo. Al rededor hay ocho estatuas de santos colocadas en los intercolumnios.

Por la puerta del lado izquierdo se entra á la pieza donde se custodian las alhajas de la iglesia y otras preciosidades. Entre todas merece la custodia particular atencion, porque es una de las mejores piezas que de su género hay en España. Una descripcion minuciosa seria demasiado larga, y con todo eso insuficiente para dar de ella una idea completa. Baste decir que su estilo es gótico, y por lo tanto está decorada con adornos de follageria y cresteria de esquisito gusto, como igualmente con gran número de estátuas, ya aisladas de varios santos, ya en grupos que representan hechos de la historia sagrada; que su perfecto bruñido la hace semejante á el cristal, y finalmente que es *obra tan esvelta, ligera y delicada,* como dice un escritor moderno, *que parece imaginada en un sueño y ejecutada en un soplo.* Cuando el ge-

neral Du-pont entró á saco en esta ciudad y arrebató otras alhajas, se detuvo delante de la custodia, y la dejó y respetó en gracia de su belleza.

Es obra de Enrique de Arfe, que la principió á trabajar en 1513, y se estrenó el dia del Corpus 3 de Junio de 1518. Su peso es de 532 marcos de plata, y luce en ella gran cantidad de costosa pedrería. Fué renovada la primera vez de que tenemos noticia en 1735 por el maestro Bernabé García de los Reyes, y la segunda en 1784 por Don Damian de Castro, como consta de dos inscripciones que se leen en un zócalo que tiene añadido muy desemejante de todo lo demás, el que probablemente se labró en una de estas dos ocasiones.

Merecen tambien observarse otras alhajas y varias cruces de diverso gusto, entre las que es notable la que donó el obispo Don Fr. Diego Mardones, cuyo peso es de 109 marcos

de plata sobredorada, y está adornada de muchos engastes de oro, y pedreria.

Custodianse igualmente en esta pieza muchos viriles de plata con insignes reliquias, y algunas otras cosas curiosas. (26)

Capilla de Santa Inés. Su retablo es de jaspe negro, decorado con cuatro columnas de órden compuesto: hízolo el frances Don Baltasar Dreveton, y su arquitectura es pesada. La imágen de la Santa colocada en su centro, que es obra de Don Miguel Verdiguier, podia haberse espresado en actitud y trage mas decente.

Capilla de San Antonino. La reedificó y dotó el canónigo Diego Sanchez de Castro á fines del siglo XV.

Sobre la puerta de la sacristía llamada del *punto* (27) se ve un cuadro que representa el bautismo de San Francisco, pintado por Antonio del Castillo, y á un lado otros dos que son tenidos por obras del racionero Castro.

De la bóveda de esta nave pende un gran colmillo de elefante, cuya colocacion alli cree el vulgo que encierra algun misterio; mas hallándose otros iguales en varios templos, hemos de decir, ó que es símbolo de la fortaleza, ó testimonio de alguna antigua donacion, con cuyo objeto tenemos entendido habia uno en la catedral de York en Inglaterra, ó que nada significa.

Capilla de la Encarnacion. En ella se lee lo siguiente; »Esta capilla dotó el muy honrado Caballero Vasco Alfonso, el cual vino de Portugal mozo, é trújolo Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, que era su tio, el cual trujo á los Reyes é fué Alcalde mayor de Córdoba é casó con Doña Maria, fija de Gome Fernandez, Señor de Santa Eufemia, é este Vasco Alfonso fué padre de Doña Juana, Madre del Duque Don Enrique, fijo del Rey Don Enrique el II &c." Fué fundada en 1365, y son sus patronos los Marqueses de Guadalcazar.

Sala Capitular. Principióse á labrar por los años de 1805, y se suspendió la obra por desaprobacion de la real Academia de San Fernando, á quien no se habia consultado para emprenderla. Cuando se abrian los cimientos se encontró á bastante profundidad un primoroso pavimento de mosáico.

Capilla del Sagrario. En ella estuvo la biblioteca hasta 1586. Su largo comprende tres naves rectas de la mezquita, su ancho cuatro de las transversales. Una puerta de talla dorada ocupa su centro, y dá entrada á el Sagrario. A sus lados hay dos altares en que se ven pinturas al fresco que representan dos profetas. En la parte superior del testero está colocado un buen cuadro de la Cena. Al frente de cada nave lateral hay un altar: en el del lado del evangelio hay un lienzo que representa la visita de Jesucristo á las hermanas de Lázaro: en el de

la epístola otro de la oracion del huerto. Todas sus paredes están cubiertas de lindas pinturas al fresco, que ejecutó por mandado del obispo Don Antonio de Pazos el italiano Cesar Arbasi, pintor de la escuela de Leonardo de Vinci, y representan mártires de Córdoba. Los países de los lunetos y alguna otra cosa son de mano de Luis de Valdivieso. Su puerta principal, que es una verja de hierro muy bien trabajada, la hizo en 1571 Fernando de Valencia por mandado del obispo Don Martin de Córdoba y Mendoza, cuyas armas se ven en ella. Yacen en esta capilla varios prelados, mas solo tiene lápida Don Antonio de Pazos, que fue el que la acabó.

En la parte interior de las dos puertas laterales tiene estas inscripciones:

En la de la izquierda.

»Consecrata solo cœlo exaltata triumphat
Córduba tot tantis inclita martyribus."

En la de la derecha.

»Concives sancti, vos Córduba vestra precatur
Sit vestro semper salva patrocinio."

Capilla de Santa Elena, ó de la Santa Cruz en Jerusalen. (28) Fué fundada por Don Juan Perez Mohedano de Saavedra. Está sirviendo de oficina del sagrario, y en su altar tiene un cuadro de aquella Santa, al parecer muy bueno, que por la obscuridad del sitio apenas se ve.

Id. de San Acisclo y Santa Victoria. Fundóla el dean Don Fernando del Pozo, familiar del Papa Alexandro VI.

Id. de la Resurreccion. Tiene un cuadro que la representa, y fué fundada por Don Matias Muitenhoamer, Aleman, canónigo y familiar de Don Leopoldo de Austria.

Id. de la Asuncion. Fundóla Don Pedro Fernandez Valenzuela, maestrescuela á fines del siglo XVI.

Id. de la Natividad. Tiene un buen cuadro en que se espresa la ascendencia de Nra. Sra. con varias figu-

ras colocadas en un arbol. Fué fundada por el arcediano de Pedrocha Don Andres Perez de Bonrostro.

Id. del Señor á la columna ó de San José. Fundada por Alonso Sanchez de Avila.

Id. de la Concepcion antigua. La fundó Cristoval Mesa, canónigo, antes del año de 1531.

Id. del Espíritu Santo, ó mas bien del bautismo de Cristo. Tiene buena verja de hierro, y un retablo regular de dos cuerpos: en el primero se ve una pintura del bautismo de Cristo: en el segundo un Crucifijo á cuyos pies están retratados los fundadores que fueron los obispos Simancas, hermanos.

Capilla de la Anunciacion ó de la Espectacion. Tiene un cuadro regular. Fué fundada por Juan Sanchez de Funes, trece de Córdoba (29) en 1364: y reedificada por el chantre Don Pedro Gonzalez de Hoces, en 1489.

Id. de San Nicolás Obispo. Su re-

tablo tiene tres cuerpos con adornos á la manera de Alonso Berruguete.

Las pinturas repartidas en él son apreciables y tenidas por obra de Cesar Arbasi. La fundó el Canónigo Don Bartolomé de Leon.

Id. del Bautisterio. Esta fué la antigua de San Matias. Se acaba de reparar su techo tan desacertada y chapuceramente como se suelen hacer las obras en esta Iglesia.

Id. de San Juan Bautista. Tiene algunos buenos cuadros, y fué fundada por Don Juan Sigler de Espinosa, familiar de Don Leopoldo de Austria.

Id. de Nra. Sra. de la Concepcion, fundada por Gaspar Genzor, racionero, a fines del siglo XVI.

Id. de Santa Ana. Tiene en su altar un cuadro devocionario de Pablo de Céspedes, en que espresó las imagenes de San Juan Bautista y San Andres con una gloria en la parte superior, donde se ve á Nra. Sra., el niño Jesus, y Santa Ana. Del mis-

mo Céspedes es la historia de Tobias que ocupa el sotabanco del altar.

Fué fundada por los hermanos Don Cristoval y Don Andres de Mesa Cortés, aquel canónigo y este racionero, en 1594.

Id. de San Antonio de Padua. Fué fundada por el señor racionero Fernando Sarmiento.

Id. de Santa Ursula. Ocupa su altar un retablo de buen gusto adornado con buenas pinturas. Es fundacion del Doctor Miguel Bermudez, racionero.

Id. del Santo Sepulcro. Fundóla Gonzalo Muñoz de Velasco á principios del siglo XVII.

Id. de las Animas. Está sepultado en ella el Inca Garcilaso de la Vega, que a los lados del altar tiene la siguiente inscripcion:

»El Inca Garci Laso de la Vega, varon insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garci Laso de la Vega de las casas

de los Duques de Feria é Infantado, y de Elisabet Palla, hermana de Huayna Capac, ultimo emperador de las Indias. Comentó la Florida, tradujo á Leon Hebreo, y compuso los comentarios reales..... falleció á 16 de Abril de 1616."

Id. de Nra. Sra. del Rosario. En su retablo se ve ocupando el medio un cuadro de la titular, y á sus lados las efigies de San Sebastian y San Roque, buenas pinturas de Antonio del Castillo.

Entre esta capilla y la que sigue se halla en el muro la tosca imagen de un cautivo con una baranda de hierro por delante, y una lámpara que le arde continuamente; porque es tradicion vulgar que trazó con la uña un Cristo-Crucificado, que se ve en la columna inmediata contenido en una rejita (bien que se encuentra otro igual al fin de la nave del sagrario) por cuya causa fué alli mismo martirizado. Esta ficcion inverosimil y ridicula no puede tener

otro fundamento que el hecho de los Santos Rogelio y Servio-Deo, que en 852, en un dia solemne para los moros, entraron predicando el evangelio en la mezquita, por lo que alli mismo fueron muy maltratados del pueblo y despues decapitados.

Capilla de la Epifanía. Fué fundada por el racionero Baltasar Nájera de la Rosa.

Id. de San Miguel. En medio del retablo se halla la imágen del titular y otras buenas pinturas al rededor. Fué fundada por Lope Garcia y su muger Doña Lambra.

Id. de Nra. Sra. de la Antigua. Fué fundada por el jurado Alonso Cazalla, á fines del siglo XVI.

Id. de Nra. Sra. del mayor Dolor.

Id. de S. Estevan. En su altar hay un cuadro muy bueno del martirio de este Santo, obra de Juan Luis Zambrano. Es fundacion de Martin Sanchez Adalid en 1271, y la reedificó Fernando de Soto en 1648.

Id. de San Eulogio. Se ve en ella otro cuadro de mérito que representa á el titular, obra de Vicente Carducho. La fundó el Lic. Andres Chirino de Morales, racionero, en 1612, y se traspasó en 1656 al Lic. Don Tomás Gonzalez de Tovar.

Muros del coro. Lado de la epistola.

Capilla del Dulce Nombre de Jesus. La fundó el canónigo Juan de Castro-Viejo.

Id. de San Pelagio. En su altar se halla un cuadro del martirio de este santo, de Antonio del Castillo. Fué fundada por el Lic. Lupercio Gonzalez Moriz, canónigo.

Lado del evangelio.

Capilla de Jesus Maria y José. Tiene un cuadro regular que los representa. La fundó el Dr. Diego Lopez de Fromesta á principios del siglo XVII.

Id. de Santo Tomás. En su altar se ve un buen cuadro obra de Pedro Orrente, que representa á este Apóstol en presencia de Cristo. Es fun-

dacion del prior Don Tomás Carrillo de Mendoza.

Las Capillas situadas debajo de la sacristía de la capilla mayor son la de San Bernabé, fundada por el prior Diego Fernandez de Argote antes del año 1543, la del Angel Custodio ó del Descendimiento que fundó el canónigo Diego Bello; y la de la Presentacion, que fundaron Rui Perez Murillo, chantre, y Francisco Murillo, maestrescuela, hermanos. En la primera y en la última se observan unos crucifijos de marmol blanco y otras figuras dignas de atencion.

Sobre estas capillas hay cinco arcos de las naves que allí se cortan, en los que están colocados otros tantos altos relieves de piedra que no carecen de mérito y representan hechos de la pasion.

A espaldas de la capilla de Nra. Sra. de Villaviciosa está situada la de San Pablo, que fundó el maestre del órden de Santiago Don Pedro Muñiz de Godoy en 1387. Su bóveda y muros están cubiertos de suntuosos adornos de estuco con filetes dorados. A los lados y parte superior del testero principal se ven contenidas en recuadros las estátuas ecuestres de Santiago y San Luis rey de Francia. En el otro testero que corresponde á este hay otros recuadros de igual tamaño que los anteriores: el izquierdo representa el martirio de San Luis de Córdoba, y el derecho á San José, la Virgen y el Niño, todas las cuales imágenes son muy malas. El retablo, aunque ya maltratado, es bueno, como igualmente la estatua del titular que es de estilo grandioso y se cree hecha por dibujos de Pablo de Céspedes.

A los lados del altar hay dos lápidas de jaspe azul que figuran altares, en las que se lee la siguiente inscripcion: »Sacellum dicatum beatissimo Paulo Apostolo. Edificavit D. Petrus Muñiz de Godoy pro se et suis. Militavit sub regibus Adefonso XI. Petro, Henrico II. Joanne I præfectus Vandaliæ, Magister Calatravæ

deinde Sancti Jacobi. Patriam á mauris strenué tutatus est. Mortuus in prælio pro rege et lege jacet hic. In sexto descendentiæ legitimo gradu habuit D. Ludovicum Muñiz de Godoy (sigue al otro lado) qui genuit Ferdinandum militem Sanct Jacobi constructorem et patronum[1] qui sub regibus Philippo II et III post legationem ad Belgas de rebus Franciæ, Angliæ et Holandiæ functus Consilio regio et cameræ, nunc præses rei dominicæ militat, familia ex germine nobilitatis hujus magnæ urbis et almæ ecclesiæ pace et bello benemiriti filii."

Los altares distribuidos por toda la iglesia son veinte.

Principiando por la nave del punto se halla el de San Francisco de Paula, con un cuadro que representa al Santo en presencia de Luis XI

rey de Francia, obra de Don Antonio Torrado.

A espaldas de este se encuentra el de la Encarnacion, con un cuadro de estilo gótico, en cuya parte inferior se lee la inscripcion siguiente:

»Esta obra é retablo mandó facer Diego Sanchez de Castro, Canónigo desta Iglesia, á onor de Dios y de su Santa Encarnacion, y de los bienaventurados San Juan Bautista é Santiago é San Llorente é Santo Ibo de Bretana é de Santo Pio Papa é de Santa Barbara. Acabóse á 20 dias de Marzo de 1475 años."

Enmedio de las efigies de los espresados Santos hay un rótulo que dice: »Pedro de Córdoba pictor."

En el altar de San Antonio, que es de estilo moderno, se ve un cuadro que lo representa, obra de Don Antonio Monroy.

A espaldas de este está colocado el del Santo Cristo, que es de talla dorada y de muy mal gusto. El Crucifijo que se ve en él fué dado al

cabildo por el obispo Don Antonio de Pazos y Figueroa en 1599.

El altar de Santa Lucia tiene un retablo dorado muy malo en que está colocada la imágen de la titular.

A espaldas de este se conservaba en el altar de Santa Margarita un buen cuadro de esta Santa, obra de Federico Zúcaro, ya del todo perdido.

Al frente del anterior hay otro con un cuadro regular que representa una Sacra familia.

San Cristoval tiene tambien altar en esta Iglesia como en casi todas las catedrales; se ve representado en figura gigantesca pasando un rio con el niño Jesus al hombro. (30)

A espaldas de este se encuentra el del Santo Angel de la guarda, de talla dorada, en que se venera la imágen del titular.

El altar de San Ignacio y San Francisco de Borja tiene un cuadro que los representa, al parecer de mano de Don Antonio Torrado. Por bajo se ven otros tres pequeños con un San

Rafael, una Dolorosa, y una Santa Teresa que parecen de diversa mano.

A espaldas de este se halla el altar de Santa Bárbara con un buen cuadro de Juan de Peñalosa.

Al frente del anterior se ve el de San Felipe y Santiago, donde están pintados estos apóstoles de mano de Antonio del Castillo.

En la parte posterior del antecedente se encuentra el de la Santa Cruz, que es de buena forma, y tiene dos cuadritos que representan á San Aciselo y Santa Victoria.

El del Santo Cristo de las penas tiene una pintura en tabla que lo representa.

En el altar de Santa Elena se ve en un cuadro representada esta Santa, y á sus lados Santa Agueda y Santa Apolonia. Es obra del racionero Castro.

El altar de la Concepcion tiene un retablito antiguo ya muy maltratado.

En el de Nra. Sra. del Pilar se venera una pequeña imágen de la Virgen de este título.

El de San Miguel tiene un cuadro regular que lo representa.

En el de San Dionisio se ve un cuadro regular que lo espresa, cuyo autor ignoramos.

El de Santo Tomás y San Gregorio tiene dos cuadros pequeños que los representan.

En la parte esterior del muro septentrional de la capilla de Nra. Sra. de Villaviciosa, rodeado de una decoracion de estuco y buenos jaspes, estuvo colocado un cuadro grande que representaba la aparicion de San Rafael á el V. Roelas, obra de Don Antonio de Castro; mas habiéndose deteriorado, fué quitado de alli para colocar otro de mediano mérito, en que habia repetido el mismo asunto Don Antonio Torrado, que es el que existe.

Delante de esta imágen de San Rafael tiene su sepultura con una lapida el citado Don Antonio de Castro.

Las sepulturas particulares, sin contar los huecos, que se hallan en esta iglesia pasan de 250. Muchas de ellas son notables por varios respetos; pero nosotros evitando la prolijidad solo copiaremos las siguientes:

En un poste de la nave de Nra. Sra. de Villaviciosa entre dos columnas se ve embutida en la pared una lápida de estuco que dice asi:

»Sepultura de Alvar Alfonso de Astorga, canónigo en las Iglesias de Córdoba y Astorga, indigno Sacerdote, criado é fechura de Don Sancho de Roxas, de buena memoria, Obispo de Córdoba, que Dios por su misericordia perdone. Cristianos rogad por mi á Dios en quien siempre yo creo y creí." Y al rededor: »misericordias domini in æternum cantabo."

Delante de la puerta principal del sagrario hay una lápida con esta inscripcion:

»Doctor Bernardus Josephus Aldrete hujus almæ ecclesiæ canonicus,

pietate valens, omnium litterarum eruditione insignis, integritate morum excellens, vitæque honestate conspicuus, rigidæ disciplinæ ecclesiasticæ observator ac custos, charitate erga pauperes munificentissimus. Virtute vixit, gloria vivit, memoria vivet. Obiit octogenarius anno salutis 1641. IIII Kal. octobris."

En una nave inmediata á la del crucero se encuentra otra de marmol blanco con este epitafio:

»Paulus de Cespedes hujus almæ ecclesiæ portionarius, picturæ, sculturæ, arquitecturæ, omniumque bonarum artium, variarumque linguarum peritissimus hic situs est.

Obiit anno domini MDCVIII.

Septimo Kalendas Sextilis."

El célebre poeta cómico Lope de Rueda murió en Córdoba en 1567, y fué enterrado por consideracion á su mérito entre los dos coros; mas no ha quedado señal alguna del lugar de su sepultura. (31)

En la nave del sagrario se en-

cuentra una lápida con la siguiente inscripcion, que por su mérito y recomendacion de su autor copiamos aqui.

A. ✠ Ω

Memoriæ. inclyti. viri
D. Caroli. Romanillos
In hoc. Cordubensi. tribunali
Fidei. quæsitoris. integerrimi
doctrina. prudentia. probitate
morum. et. vitæ. innocentia
spectatissimi
nepos. olli. maxime. carus
Antonius. Ranz Romanillos
hoc. quod. ei. licet. monumenti
L. L. Q. consecrat
amoris. et. grati animi
erga. tam. D. S. B. M. avunculum
Pignus. novissimum
obiit. octavo. Kal. martii.
anni. MDCCXCVI
annum. agens. ætatis
septuagesimum. nonum
tu. qui. astas
ei. ex. pia formula. precare
R. I. P.

En el lado del evangelio de la capilla mayor está sepultado junto á otros prelados el obispo Don Pedro Antonio de Trevilla, en cuya lápida se lee el siguiente epitafio, que compuso el P. Mtro. Fr. José de Jesus Muñoz, del órden de San Agustin.

A. ☧ Ω

Petri. Antonii. de. Trevilla
Cantabri
Episcopi. Cordubensis
mortales. exuviæ
in. spem. vitæ. æternæ
hic. conditæ. jacent
inter. horrida. bella
et civiles. discordias
oppressores. lenitate. emollivit
oppressos. charitate. confovit
Pacem. dilexit. servavit
ejusque. successoribus
tamquam. boni. pastoris
pignus. præcipuum
sedulo. custodiendam. reliquit

Decessit. XVIII. Kal. Januar.
ann. Dom. MDCCCXXXII
ætat. LXXVII. Pontif. XXVIII.
R. I. P.

Las alteraciones que hemos referido no son las únicas que han desfigurado este famoso templo. Ademas de los postes, que fué necesario construir para fortalecer la obra nueva de la capilla mayor, se han hecho despues otros muchos con el mismo objeto de dar firmeza á los edificios que posteriormente se han labrado en esta iglesia; asi es, que el número de los postes repartidos por toda ella llega á 42, con lo que ha desaparecido la grandiosidad de las naves, pues son muy pocas aquellas en que se puede estender la vista de un estremo a otro sin encontrar tropiezo.

Las primorosas labores de los techos no se ven ya como en tiempo de los árabes y aun mucho despues se veian. En 1713, siendo necesario reparar el techo de la nave del pun-

to, determinó el obrero Don Gerónimo del Valle y Ledesma se hiciese de bóveda, con el objeto, segun su dictamen, de darle mas hermosura y claridad; y habiendo parecido bien á todos esta obra, muchos prebendados ofrecieron embovedar á su costa algunas naves, y otros contribuir para que lo mismo se hiciese en todas, y asi se emprendió y continuó la obra hasta 1723 en que se concluyó en la forma que ahora se ve. Mucho mejor hubiera sido practicar la composicion con la misma materia y en la misma forma que los techos estaban, imitando lo antiguo; ó ya que resolvieron hacer bóvedas construirlas con la uniformidad, decencia y ornato que corresponde á lo demás del templo, y se echan de menos en ellas.

Dijimos que eran 19 las puertas de la mezquita, mas en el dia han quedado reducidas á 13: cinco en el muro oriental, cinco en el occidental (de las que tres en cada

lado corresponden á la iglesia, y dos á el átrio) y tres en el septentrional.

La del muro oriental, que corresponde á el patio, llamada de Santa Catalina, tiene una buena decoracion corintia con otros adornos. Sobre su cornisamento se ven tres arcos figurados en que estan las imágenes de Santa Catalina en medio y de los Santos Acisclo y Victoria á los lados, pintadas al fresco y ya muy deterioradas. Las ojas de sus puertas estan chapadas de bronce. Hizola en 1573 el Obispo Don Cristoval de Roxas y Sandoval.

La del mismo lado, por nombre de la grada redonda, es un delirio churrigueresco.

La puerta llamada del caño gordo, por estar próxima a la fuente de este nombre, se abrió en tiempo del obispo, Don Juan Daza y se reedificó en el siglo pasado.

La puerta principal, llamada del perdon, se varió mucho de como estaba en tiempo de los árabes, en el

reinado de Don Enrique III. Su forma es la de un arco de todo punto adornado de delicadas labores, con los escudos de Castilla á los lados, al rededor del cual se lee:

»Dias dos del mes de marzo de la era del Cesar de mil et quatrocientos et quince años (año de Cristo 1377) reinante el muy alto et poderoso Don Enrique Rey de Castilla &c."

Y sobre otro arco lineal esta oracion:

»Visita, quæsumus domine, habitationem istam, et omnes insidias inimici ab ea longe repele, et angeli tui habitantes in ea nos in pace custodiant et benedictio tua."

Sus ojas están chapadas de artesoncillos de bronce de figura exágona irregular, que forman una ingeniosa labor. En el medio de unos se ve una cruz con una letra entre cada uno de sus brazos que dicen: *Deus*; y en otros se notan caractéres arábigos. Al rededor de una y

otra oja corre un renglon, en que se leen repetidas estas palabras: »bendicho sea el nombre de Dios."

Los aldabones estan formados de una cinta enlazada con florones en medio. En ella se ve una letra que dice: »benedictus dominus deus israel."

Sobre esta puerta duraron hasta fines del siglo XVI cinco arcos figurados de todo punto, sostenidos de seis columnas de finísima turquesa, en que habia cinco imágenes pintadas al fresco. Los estrangeros que han visto estas columnas han asegurado que no tienen semejantes ni en Roma. En el dia solo ecsisten dos que sostienen tres arcos, en que se ven pintados al fresco por Don Antonio Torrado, San Rafael, Nra. Sra. de la Asuncion, y San Gabriel. A los lados de la puerta, en arcos figurados, se ven igualmente en la parte superior á San Acisclo y Santa Victoria, y en la inferior á San Pedro y San Pablo.

Un arco comprende los tres que hemos descrito, y sobre él está colocado un recuadro con el Padre Eterno de alto relieve.

Entrando por esta puerta se halla un vestíbulo con una bóveda esférica sostenida de arcos. Bajo el de la derecha se ve al fresco la Asuncion de Nra. Sra., pintura regular ya deteriorada.

Bajase de aqui por nueve gradas de jaspe azul al atrio ó *patio de los naranjos.*

Fué este mejorado, y se le hicieron dos de las fuentes á fines del siglo XVI por el obispo Don Francisco Reinoso. Creemos que estaria por algun tiempo sin los arboles que tuvo en el de los árabes, ó que ya le quedarian pocos cuando al principio del citado siglo fué poblado de naranjos. En el dia pasan de 100 las plantas que tiene de toda especie. Las altas palmas y cipreses que lo adornaban fueron arrancados por el huracan de 1822. Sus fuentes son cin-

co: una en cada uno de los cuadros laterales y tres en el del medio. La mayor, que está arrimada a la calle del norte tiene cuatro caños y un surtidor en el centro.

Por todos sus lados, menos por el del mediodia, está rodeado de galerias ó soportales sostenidos de columnas y postes á trechos. Ignoramos el tiempo en que se labraron estos soportales; aunque nos inclinamos á creer que el de la parte de occidente, que es el mejor y mas primorosamente labrado, fué construido por el obispo Don Martin de Angulo á principios del siglo XVI, puesto que se ven sus armas en él.

El que corresponde á el norte fué dividido en oficinas, y al estremo de él, aunque interrumpido por la puerta del caño gordo, la del perdon y la torre, se encuentra, al lado de oriente, la sala dicha de los diezmos, y al de occidente la audiencia eclesiástica que labró el obispo Don Francisco de Alarcon.

Frente de esta se halla el posti-

obra Hernan Ruiz, nieto segun se

Frente de esta se halla el postigo llamado de la leche, con una decoracion sencilla de estilo gótico.

A el lado de la puerta del perdon está situada la torre en el mismo lugar que ocupaba el *alminar* de los árabes. Dió trazas para elevarla Hernan Ruiz, el que murió en 1547; aumentando por la parte esterior el grueso de los muros de la torre árabe, y añadiendole otros dos cuerpos (demoliendo los que ella tenia) de 120 pies de altura sobre los 105 que se conservaron. Llevó Hernan Ruiz muy adelante el aumento ; pero no pudo concluirla y estuvo suspensa la obra hasta 1589, en que el terrible huracan y terremoto del 21 de Setiembre, habiendo derrocado el chapitel de la torre (que era de madera, forrado de lata , ochavado y de figura piramidal , sobre el que habia unas gruesas bolas de cobre y la veleta) , y maltratado sus remates, acordó el cabildo repararla en 4 de Marzo de 1593, y continuó la

obra Hernan Ruiz , nieto segun se cree del que dirigió la de la capilla mayor , con aprobacion del arquitecto Asensio de Maeda. Se comenzó á derribar la torre antigua la víspera de San Andres de 1593 desde la mitad , y jueves 4 de Febrero de 1599 subieron la primera campana aun sin haber hecho el cuerpo destinado á colocar el relox , cuya construccion se suspendió por entonces para acudir a la obra de la capilla mayor.

La fábrica de esta torre es de sillares de piedra franca , á ecepcion del zócalo en que asienta, que es de jaspe azul. Su planta es cuadrada , y tiene de ancho por cada frente de su parte inferior 40 pies y $\frac{1}{2}$. Su altura es de ~~225~~. El primer cuerpo 332
está adornado de pilastras embebidas, y los entrepaños con los escudos del obispo Don Antonio Valdés y de la iglesia en la parte interior, y en la esterior con este último y el del obispo Don Francisco de Alarcon, unos y otros colocados en arcos adintelados.

Sobre este cuerpo corre una cornisa con modillones y una buena balaustrada de la misma piedra que la torre, con suficiente anchura para que se ande cómodamente al rededor. Adornan los ángulos de este cuerpo cuatro pilastras octógonas terminadas en una bola. Desde los pedestales de la balaustrada, que son tres por cada frente, arrancan arbotantes que terminan en los pedestales de otra balaustrada superior embebida. Los arbotantes están adornados de pequeñas pilastras.

El tercer cuerpo tiene balaustrada que le rodea por la parte esterior, pero sin vuelo alguno, y en cada frente tres arcos: los laterales adintelados, y sobre ellos unos vanos ovalados, el del centro de medio punto; en los cuales estan colocadas doce campanas, siendo las mayores la de Santa Maria que es fama pesa 400 arrobas, la del alba, la de San Zoilo y la del Santísimo.

El cuarto cuerpo, que disminu-

ye algun tanto de planta, tiene su correspondiente balaustrada, y en cada ángulo un arbotante adornado de pilastras. En cada uno de sus frentes se ve un arco á regla figurado, y en su medio otro de medio punto con balaustrada que ocupa el ancho de su vano. Sobre la cornisa tiene cada lado un fronton triangular.

En este cuerpo estan colocadas las dos campanas del relox. La que dá la hora tiene esta inscripcion: »Año de MCCCCXCV años se fizo esta campana siendo obispo Don Iñigo Manrique."

El quinto cuerpo es redondo con balaustrada, de cuyos pedestales salen ocho pequeños arbotantes pareados que terminan en el cornisamento, entre los cuales hay cuatro arquitos adintelados. En uno de ellos está colocada la pequeña campana llamada vulgarmente la esquila. Sobre el citado cornisamento descansa la cúpula, en que se ve la imágen dorada de San Rafael, de proporcionado ta-

maño, en cuyo pecho tiene una lámina de bronce con esta inscripcion:

»En 24 de Mayo de 1664 años, reinando en España Felipe IIII y siendo Obispo de Córdoba el Illmo. Sr. Don Francisco de Alarcon, y obrero mayor Don Marco Antonio de Amaya, canónigo de esta Santa Iglesia, se colocó aqui San Rafael y se reparó esta torre por Gaspar de la Peña arquitecto de S. M.''

En el cuerpo de las campanas, en una lápida de jaspe encarnado, se lee esta otra:

»Esta torre célebre por su preciosa arquitectura estuvo para arruinarse con los estremecimientos y vaivenes del gran terremoto padecido en esta Ciudad á las 10 del dia 1.º de Noviembre de 1755; y habiendo quedado toda ella muy quebrantada, abiertas sus principales claves y sin muchos de sus adornos, que se desplomaron, se emprendió y siguió su reedificacion con cuanto acierto, felicidad, y firmeza cabe en el arte, y

se acabó el dia de la Asuncion de Maria Santísima titular de esta Santa Iglesia á 15 de Agosto de 1763, siendo dignísimo Obispo de ella el Illmo. Señor Don Martin de Barcia, su Dean el Señor Dr. Don Francisco Javier Fernandez de Córdoba, su obrero mayor el Señor Dr. Don Pedro de Cabrera y Cárdenas, canónigo.''

»Empezó y concluyó esta obra el maestro primero de albañileria de la fábrica Luis de Aguilar.''

Sobre el arco llamado de las bendiciones, porque en él se bendecian en lo antiguo las banderas de la gente de guerra, hizo el obispo Don Fr. Juan de Toledo en 1533 una decoracion de piedra con dos nichos, en que se ve la Anunciacion de Nra. Sra. que está á la derecha, San Gabriel á la izquierda, y en el centro un jarron de azucenas.

A un lado de este arco, cerca de una pila de agua bendita se lee la inscripcion siguiente:

184

185

XPS vincit.
XPS regnat.
XPS imperat.

ce † *d*

Era MCCCXXXV años.

(1297 de J. C.)

Rodericus Remigius me fecit.

El muro de occidente se ha desfigurado en diversos tiempos del modo mas horroroso. Delante de la puerta que frente del postigo de palacio restauró el obispo Don Juan Daza, decorándola al gusto de aquel tiempo (1505) se labraron en 1816 seis pilares de piedra blanca para poner entre ellos una balaustrada de hierro, y se enlosó el recinto comprendido en ella, cuya obra comparada con la puerta y muro de la iglesia causa la mas monstruosa vista.

Mas allá de esta puerta se demolió la grada, y se hizo en su lugar una rampa desproporcionada, que afea notablemente aquel lado, como igualmente la escalera que se labró para subir á la última puerta.

Despues de estos se ve otro parche aun mas monstruoso y estravagante, cuales son los comunes. Para construirlos se rompió el muro de la Iglesia y se hicieron pegados á él por la parte de afuera. Segun tantos desaciertos como vemos cometidos, sin necesidad la mayor parte, en este singular edificio, parece que no se han propuesto otro objeto en todos tiempos que desfigurarlo y quitarle el mérito juntamente con la buena vista.

En el muro de medio-dias, entre las cinco primeras torres, se labraron bajo diez arcos otros tantos balcones, cinco altos y cinco bajos, en tiempo del obispo Don Pedro Salazar, para dar luz á la biblioteca y otras oficinas. Mas allá se encuen-

tra un balcon antiguo muy bien labrado, que corresponde á la sala capitular principiada; y entre otras dos se ve mas adelante la decoracion correspondiente á el sitio que en lo interior ocupa el sagrario.

En la torre que forma la esquina de este se ve en la parte mas alta una lápida que dice:

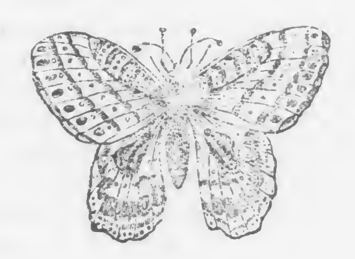
»A 21 de Mayo de 1537
dió en esta torre un rayo."

Tales son las alteraciones y tal el estado actual de este magnífico edificio. Tanto en la enumeracion de los objetos de las bellas artes que este contiene, como en la de los demás que mencionamos en este escrito, hemos á veces manifestado nuestro juicio, ó el que de ellos han hecho los inteligentes: otras lo hemos omitido para que los conocedores formen el que les parezca mas acertado, que será ciertamente preferible á el nuestro.

Réstanos decir que la iglesia de Córdoba tuvo principio desde que en ella fué predicado el evangelio por los apóstoles ó sus discípulos; mas no hay memoria alguna de sus obispos hasta Severo que vivió en el III siglo. Hasta el VI fué metropolitana, en cuyo tiempo se transfirió á la iglesia de Sevilla esta preeminencia. La silla de Córdoba es la primera entre las episcopales de España y sufragánea de Toledo, aunque debiera mas bien serlo de Sevilla. Los prelados que hasta ahora la han regido son en número de setenta y ocho, y sesenta y cuatro desde la conquista, por la mayor parte varones distinguidos por su zelo, virtud y literatura.

En 1146 entró en Córdoba a fuerza de armas el emperador Don Alonso VII y dedicó la mezquita por primera vez al verdadero culto en 18 de Mayo del mismo año, purificandola y celebrando en ella de pontifical el arzobispo de Toledo Don Raimundo, que venia con el emperador;

mas no pudiendo este dejar guarnicion en Córdoba la abandonó, habiéndole hecho antes jurar sobre el alcoran al gobernador Aben-gami que mantendria la ciudad bajo su obediencia. Empero este, faltando al juramento, negó la fidelidad prometida no mucho despues y profanó la iglesia volviendo á ser mezquita, hasta que esta ciudad fué restaurada por el rey San Fernando; sin embargo de lo cual la iglesia de Córdoba ha celebrado siempre su primera dedicacion el 18 de Mayo.



NOTAS.



(1) *Nec decus auriferæ cessavit Corduba terræ.*

Honor de la region que el oro cria
Ni Córdoba tampoco ociosa estuvo.

(2) *Este número de casas y vecinos nos parece ecsagerado: mas verosímil es que fuesen 20000 casas, y no son pocas, y 300000 habitantes, no vecinos.*

(3) *Cabritilla adobada, con figuras y labores estampadas con prensa.*

(4) *Seria muy acertado por varias razones trasladar á esta iglesia la parroquial de San Nicolás y San Eulogio de la Axerquia; y en consideracion á que la de San Pedro el real y San Pablo fueron fundadas por San Fernando para perpetuar la memoria del dia en que*

fué conquistada esta Ciudad, dar á la última la advocacion de las dos, llamándola de San Pedro y San Pablo ó de la conquista.

(5) En 1836 se agregó á este Colegio el de las ciencias, que con la advocacion de Santa Maria de Gracia fundó Don Antonio Fernandez de Córdoba, señor de Belmonte, de que es patrono el Ecsmo. Señor Marques de Villaseca, y hasta este tiempo habia estado unido sin utilidad pública al convento de San Pablo.

(6) El Monasterio de San Sebastian estuvo situado cerca de Espiel: de el trataron Ambrosio de Morales, y el historiador de Jaen, Jimena.

(7) Otro morrion ó capacete de hierro hallado en un sepulcro con una espada y un pedazo de malla conserva en su poder Don Francisco de Paula Furriel. El

capacete tiene adornos de metal dorado, y está ceñido con una cinta de la misma materia en que se lee esta inscripcion: »Las letras de aqueste asiento dicen mi bien y tormento."

(8) Principió á formar esta plaza en 1568 el Corregidor Don Francisco Zapata.

(9) Por este sitio se cree estuvo el plátano que puso en Córdoba Julio Cesar despues de la batalla de Munda, á que hizo Marcial el epígrama 62 del lib. 9 que principia:

In tartessiacis domus est
notissima terris
Qua dives placidum Corduba
Bœtin amat.

(10) Construyeron este edificio para su habitacion los ascendientes de los Duques de San Lorenzo.

(11) Pedro Diaz de Ribas procuró hacer valer la opinion de que la iglesia de los cauti-

vos fué la del convento de Santa Clara ; pero la opinion mas generalmente seguida es la que esponemos aqui.

(12) En lugar de Abderramen debe leerse Hixem.

(13) Dice un documento antiguo que eran 50 las torres sin contar la principal.

(14) En el adoratorio hay una inscripcion que dice:
Mustafá sahet trabajó las columnas de esta mezquita.

(15) En el sumoscapo de algunas columnas se ven caracteres árabes, que regularmente espresarán el nombre del cantero que las labró.

(16) Esta obra singular , dice el Señor Inclan Valdés en sus apuntes para la historia de la arquitectura , forma al entrar en su interior un todo sorprendente en el ánimo del inteligente examinador , tanto mayor cuanto le ofrece desde luego un mo-

do de construccion particular é inimitable en el contrarresto de fuerzas , y el de una libre arbitrariedad contraria en un todo á las reglas de proporcion, y opuesto á la misma naturaleza. Tal es la de haber fundado aquel vasto conjunto de galerias ó de naves paralelas sobre columnas de solo un pie y medio de diámetro , para venir á concluir el espesor de sus muros en cuatro pies y medio , y labrar sobre ellos las canales maestras que dán surtidero á las aguas por mitad á una y otra mano.

(17) Fué el III de su nombre , de la familia de los Omeyas , á quien , segun esta inscripcion, se debe la obra del átrio. Este rey trajo tambien por este tiempo el agua desde la sierra á la mezquita.

(18) Es el último mes del año de los árabes : la fecha de esta

lápida coincidió con nuestro Mar-

inconveniente con lo que se con-

lápida coincidió con nuestro Marzo del año 957.

(19) Ministro principal de palacio y gobernador de la Ciudad.

(20) Habiendo venido á Córdoba comisionado por el rey para recoger las memorias arábigas de esta Ciudad el capitan de ingenieros Don Jose de Hermosilla bajó por la entrada del osario general (que es de lo que ahora sirve) en 31 de Marzo de 1767 á reconocer la espresada cisterna, y con el otras personas, y contestaron que es un cuadro de piedra franca repartido en tres naves de 55 pies, sostenido de cuatro postes de 10 pies cada uno de circunferencia y de 20 de alto, y que el espesor de la bóveda hasta la superficie del patio es de 9 pies. Sería de desear que se limpiase y se le diese facil entrada para que se pudiese bajar á ella sin

inconveniente, con lo que se conservaria esta particularidad para grandeza del edificio.

(21) Creemos que estos capiteles se pusieron en lugar de otros deteriorados cuando se restauró esta capilla, como se dirá despues.

(22) La que se vé ahora es de yeso aunque muy bien trabajada.

(23) Sacristanes y lectores.

(24) Esta preciosa parte de la catedral estaba abandonada y llena de trastos cuando en 1816 trató de su restauracion el obrero que entonces era D. Tiburcio Maria de la Torre, sujeto de gusto, encargando tan delicada obra á Don Patricio Furriel, artista de no menos gusto y habilidad.

(25) Fué hijo de Doña Juana Alfonso de Sousa, que yace en la capilla de la Encarnacion.

(26) Los franceses se llevaron de

esta iglesia una custodia pequeña que pesaba 800 marcos de plata y seis blandones de primorosa labor, cuya altura era de mas de 12 pies, y el peso de cada uno de 3070 onzas del mismo metal.

(27) Llámase asi por las misas que en el se dicen á punto ú hora fija. En el techo de esta nave se conservaron hasta fines del siglo XVII las puertas de la catedral de Santiago, que trajo á Córdoba el gobernador Almanzor.

(28) Con este nombre hubo un postigo en el sitio de esta capilla, que se cerró en 1578.

(29) Asi se llamaron los primeros concejales de Córdoba, tomando el nombre de su número, como despues veinticuatros por la misma razon.

(30) Pintábase este santo en figura tan descomunal, porque se creia vulgarmente que el dia en que uno veia su imágen no podia ser acometido de mal alguno, segun aquel verso:

»Christophorum videas, postea tutus eas."

(31) Son muchas, como ya se habrá notado, las cosas que generalmente se han perdido ó destruido de intento, por incuria ó por ignorancia. No ha mucho tiempo que el veedor D. M. Sanchez Delgado quitó arbitrariamente lápidas sepulcrales antiguas de donde quiso, sin que nadie se lo impidiese.








946C81
R14

DUE DATE

1 GL	DEC 6 1989		
GL DEC 6	1989		
	201-6503		Printed in USA